

*Carlos Mesters*

# *Con Jesús a Contramano*

*"...en defensa de la Vida"*

*Colección Biblia # 68*

## *Presentación*

¿Hay algo más importante que la vida? ¿Puede un proyecto político o religioso estar por encima de la persona? En la situación actual, optar por la vida y defenderla es ir a contramano. Esta fue la opción de Jesús. ¿Será la nuestra? Para descubrirlo Carlos Mesters, una vez más, comparte con nosotros el fruto de su trabajo.

Con su capacidad y experiencia hace simple lo complicado, poniendo en nuestras manos los resultados de la investigación científica más reciente, en un lenguaje popular y accesible.

Los datos de las ciencias bíblicas nos guían por el mundo en que vivió Jesús, descubriéndonos su contexto político, social, cultural, económico y religioso, para conocerlo mejor, para acercarnos un poco más a su persona ayudándonos a comprender mejor su vida y su mensaje y a dejarnos transformar por El.

Pero el autor, verdadero maestro, no pretende responder a todas las preguntas. Hay una reservada para los lectores: ¿Quién es Jesús para cada uno? La persona, el grupo o la comunidad encontrarán la respuesta en su propia historia. Siguiendo a Jesús, a contramano y en defensa de la vida.

Le presentamos con mucha alegría esta nueva publicación, verdadera herramienta de trabajo para profundizar las Escrituras.

*Quito, abril 1996*

## Introducción

### *¿Quién es Jesús para mí?*

Cierto día, Jesús reunió a los discípulos y a las discípulas y les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? (Mc 8,27). Ellos, después de pensar, le respondieron, uno tras otro, dando las opiniones que habían oído entre el pueblo:

- \* “Algunos piensan que eres Juan el Bautista”
- \* “Otros dicen que eres Elías o alguno de los profetas”

Si esta pregunta nos la hiciera hoy, las respuestas serían:

- \* “Algunos te tienen por el mejor milagrero de todos los tiempos”
- \* “Para otros eres el creador del mundo”
- \* “Muchos te llaman el Jesús Bueno”
- \* “En algunos sitios se enseña que eres un filósofo o un sabio judío”
- \* “Han dicho hasta que pertenecías a la secta que vivía junto al Mar Muerto”
- \* “Para algunos eres un revolucionario, un zelote”
- \* “Otros te tienen por un profesor, un doctor de la ley”
- \* “Los curas enseñan que eres un sacerdote, superior al Papa”

**1.** Sobre Jesús las opiniones son muchas y variadas, tanto ayer como hoy. Después de haberlas oído Jesús les hizo la pregunta: “¿Y para Uds. quién soy?” Sin dudar respondió Pedro:

*“¡Tú eres el Cristo, el Mesías que el pueblo está esperando!” (ver Mc 8,29). Jesús de acuerdo con Pedro le dijo: “Es verdad, Pedro, pero no te olvides que vamos a Jerusalén donde me van a matar” (ver Mc 8,31; Mt 16,21). Pedro se asustó y llamó a Jesús aparte para decirle: “De ninguna manera Jesús ¡Eso nunca!” (Mt 16,22). Y Jesús le respondió: “¡Retírate, Satanás!” (Mt 16,23)*

Hacia más de un año que los discípulos y las discípulas seguían a Jesús. Cada uno tenía formada su idea sobre Jesús. Pedro creía que había respondido correctamente. Dijo la palabra exacta, pero no le dio el sentido verdadero. La respuesta de Jesús fue muy dura para él: “¡Retírate, Satanás!”. ¿Y hoy seré yo como Pedro que quería un Jesús de acuerdo a su gusto? ¿Quién es Jesús para mí? ¿Quién soy yo para Jesús?

**2.** A veces estamos tentados de salir a preguntar a las personas que conocieron a Jesús: “Cuéntenos algo sobre su vida. ¿De qué cosas se acuerdan?” Si le pudiésemos preguntar a María, su madre: “Señora María, cuéntenos cómo fue la vida de su hijo allá en Nazaret, durante todos aquellos años que vivió con Ud.”.

O si pudiésemos preguntar al pueblo de Nazaret: “¿Cómo fue la vida de Jesús en aquellos años en que convivió con Uds.?” ¿Qué nos dirían los niños con quienes jugaba en la calle, o en las montañas o alrededor de la ciudad? ¿Los muchachos con los que trabajaba en el campo o iba a la ciudad vecina a entregar la mercadería? Y las jóvenes que quizá querían casarse con él ¿qué nos dirían? Y los parientes, los primos y primas ¿peleaban con él allá en Nazaret? Y las madres del barrio ¿cómo miraban al hijo de María? Y los clientes de la carpintería ¿quedaban contentos con los trabajos que les hacía? ¿Cuánto les cobraría? Y el escriba que le enseñó a leer y a escribir ¿qué nota le pondría al alumno Jesús? Y ¿el jefe de la Sinagoga de Nazaret donde Jesús participaba todos los sábados? Y ¿los inspectores del gobierno que le venían a cobrar los impuestos sobre las cosas que fabricaba y lo que producía en el campo? Y ¿el almacenero donde Jesús se proveía de pan y otros alimentos? ¿Qué nos podrán decir éstos y tantos otros?

Muchas preguntas. ¡Ninguna con respuesta! Porque han muerto todas las personas que podrían responder. Pero ¿estas respuestas son importantes para nosotros? ¿Qué cambiaría en nuestras vidas? La pregunta importante sigue sin respuesta: “¿Quién es Jesús para mí? ¿Quién soy yo para Jesús?”. Esta respuesta no depende de los demás. ¡Depende de cada uno de nosotros!

**3.** Para conocer quién fue Jesús y qué enseñó tenemos los evangelios. Y no todos los interpretan de la misma manera. Algunos dicen: “¡Son todo de Jesús! ¡En la forma como están!” Y lo toman al pie de la letra.

Otros dicen: “Los primeros cristianos transmitían las palabras de Jesús con mucha libertad. En la forma en que se encuentran las palabras en el evangelio no todas son de Jesús”. ¿Quién tiene razón?

Comparando los cuatro evangelios, uno percibe que hay diferencias. Por ejemplo: ¿Cuál fue el Padrenuestro que enseñó Jesús: el de Mateo (Mt 6,9-13) o el de Lucas (Lc 11,2-4)? Son bien diferentes. ¿Cuáles fueron las palabras de la Última Cena: las de Marcos (Mc 14,22-25) o las de Lucas (Lc 22,19-20)? ¿Cuál fue la palabra del soldado ante la muerte de Jesús: “Este hombre era el Hijo de Dios!” (Mc 15,39), como dice el evangelio de Marcos, o “Este hombre era un justo!” (Lc 23,47) como informa Lucas?

Y qué pensar de estas diferencias? Los primeros cristianos conservaban las palabras de Jesús, pero no como si fuera alguien del pasado. Para ellos Jesús no era un muerto para la

memoria que añora, sino alguien vivo en medio de ellos. Cuando oían o leían las palabras del Evangelio, no las escuchaban como si fueran palabras pronunciadas 20 ó 30 años antes, grabadas y conservadas en un casete. Sino como palabras que Jesús les dirigía a ellos en ese momento. Ellos recordaban las palabras del pasado para conocer mejor a Jesús que estaba vivo entre ellos. Es como cuando Ud. mira fotografías de antes para conocer mejor al amigo que está a su lado. Querían conocer mejor a Jesús para imitarlo y seguirlo. La gran preocupación de ellos no era saber lo que Jesús había dicho en el pasado, sino ser fiel a lo que Él les decía *aquí y ahora*, por intermedio de las palabras conservadas en los Evangelios.

Es como en todas las familias. Los hermanos y las hermanas recuerdan las palabras de sus padres. Cada uno las conserva a su manera y así se las repite a los hijos y a los nietos. Nadie discute: "Habló así o así!". En la forma en que las palabras son narradas, así la dijeron los padres y continúan de esa manera. Como tres fotografías distintas de la misma persona: cuando joven, ya adulta y anciana. Es siempre la misma persona. Nadie duda. O como la pintura del padre hecha por cuatro hijos. Las cuatro son iguales, a pesar de que tengan grandes diferencias. Esto pasa con los evangelios.

Un ejemplo. El evangelio de Mateo dice que quien escucha y pone en práctica las palabras de Jesús "se parece a un hombre prudente que construyó la casa sobre roca" (Mt 7,24). Lucas lo dice de otra forma. Él dice: "Se parece a uno que iba a construir una casa: *cavó, ahondó y colocó un cimiento sobre la roca*" (Lc 6,48). ¿Por qué Lucas cambió? Porque el pueblo para el que escribía no acostumbraba a construir su casa sobre la roca. Ellos cavaban la tierra y hacían cimientos. Lucas adaptó las palabras de Jesús a la cultura popular. Estas diferencias aparecen si comparamos entre sí a los evangelios.

#### 4. Las diferencias nos revelan tres cosas muy importantes:

1. *Familiaridad*. Las diferencias nos muestran que las palabras de Jesús se transmitían como se transmiten las palabras de los padres en las familias. Ellas ocupaban el lugar del patrimonio de la *familia de Dios*! Existía *familia-ridad*. Eran palabras vivas para animar la fe y ayudar en la solución de los problemas. La transmisión no dependía de la memoria de una sola persona. Era un trabajo comunitario. Los cuatro evangelistas relatan aquello que sobre Jesús se transmitía en las comunidades. Sin la vida en comunidad no es posible entender todo el sentido de las palabras de Jesús.
2. *Libertad*. Las diferencias nos muestran que los primeros cristianos se sentían en casa. Tenían el espíritu de familia de Dios, que es el Espíritu de Jesús. Quien en casa se siente hijo tiene libertad para meterse en las cosas de la casa. Quien no es de la familia no tiene esta libertad, porque no posee el espíritu de la familia. Donde actúa este Espíritu ahí hay libertad (2Cor 3,17). Los primeros cristianos se tomaban la libertad de adaptar las palabras de Jesús a la cultura del pueblo y a la situación del momento. Hasta hoy, este

*mismo* Espíritu nos orienta para actualizar las palabras de Jesús en las culturas actuales y descubrir de esta forma su significado para nosotros (Jn 14,26;16,12-13). Él es quien da vida a la letra. La letra de la Biblia sin el Espíritu de la Familia de Dios puede causar la muerte de la fe (2Cor, 3,6).

3. *Fidelidad*. Las diferencias también nos muestran que los primeros cristianos querían ser fieles no solamente a Jesús, que pronunciaba las palabras, sino también al pueblo que las escuchaba. Cuántas veces sucede que Ud. repite lo *mismo* de forma *diferente*. Así quien le escucha logra comprender mejor lo que Ud. le quiere decir. La diferencia no falsifica, sino que ayuda a entender la verdad. La libertad que se toman los hijos en las cosas de la casa no es para estropearlas, sino para conservarlas mejor. Es una fidelidad creativa.

5. En este librito vamos a meditar las palabras de los cuatro evangelios para conocer mejor a Jesús que está vivo entre nosotros. Queremos reconocerlo en el pobre, en el hermano, en la hermana. Seguirlo y experimentarlo como Camino, Verdad y Vida (Jn 14,6).

No es posible verlo todo (Jn 21,25). Vamos a meditar los puntos siguientes:

1. Los 30 años en Nazaret.
2. El primer impacto que la Buena Noticia causó en el pueblo de Galilea.
3. La Buena Noticia se encarna en una pequeña comunidad.
4. Seguir a Jesús en la contradicción y a contramano en defensa de la vida.
5. ¡Obediente al Padre y fiel a los pobres hasta morir en la Cruz!

A medida que progresamos en la lectura sobre Jesús, conviene recordar la pregunta inicial: “¿Quién es Jesús para mí? ¿Quién soy yo para Jesús?” No conviene alejar de nuestro horizonte la gente del barrio que pide que le ayudemos, ni la situación del país que empeora día a día, sobre todo para los pobres. Tampoco conviene dejar salir de nuestra casa a los hermanos y hermanas de la comunidad, quienes con nosotros intentan ser fieles al Evangelio de Jesús. Que Jesús nos envíe su Espíritu para que nos diga hoy lo que faltó decir a sus apóstoles en la última Cena (Jn 16,12-13).



De vez en cuando el pueblo pregunta: “¿Es verdad que Jesús anduvo por otras partes del mundo en los años que vivió en Nazaret?”

Parece increíble que de los 33 años de su vida, 30 se los haya pasado en una aldeíta tan pequeña como Nazaret. Tan insignificante, que de ella no hay rastro fuera de la Biblia.

¡Todo un mundo para salvar y Él viviendo en una carpintería, allá, tierra adentro! ¿Habrá quedado allí todo ese tiempo? Desde los primeros siglos hasta hoy le inventaron viajes. ¡Hasta la TV hizo un programa sobre el viaje de Jesús a la India!

Quizás sea por lo siguiente: el pobre no cree fácilmente en otro pobre sin estudios. Suelen decir: “nuestra vida vale poco”. Por eso creen imposible que Jesús, durante tanto tiempo, se haya comportado como un pobre. “No, no puede ser”. Y la imaginación lo hizo recorrer por la India, Egipto y otros lugares.

Pero nada de esto sucedió. Si Ud. quiere conocer la vida del Hijo de Dios durante 30 años, le alcanza con mirar con atención la vida de cualquier habitante del Nazaret de esa época y obtendrá la biografía de Jesús de Nazaret. Su modo de vida, desde la mañana a la noche, fue como Jesús vivió durante 30 años!

Si Jesús hubiera viajado, el pueblo de Nazaret no se hubiera extrañado de cómo hablaba, ni se hubiera preguntado: “¿de dónde saca éste todo eso?, ¿qué clase de saber se le ha dado?” (Mc 6,2-3). Ni hubieran dicho que era una persona sin cultura y sin instrucción (Jn 7,15). Jesús vivió en Nazaret trabajando en el campo y en la carpintería. Campesino y obrero. Trabajador. De los 33, treinta años. Es mucho. Y vivió tan sólo 33 años. ¡Muy poco!

Esto nos indica que para Él, para Jesús, lo más importante, lo decisivo de una vida humana es saber vivir la vida de cada día, la vida común de la mayoría de la humanidad, aparentemente sin valor, sin nada extraordinario. Fue así como Él aprendió lo que después enseñó al pueblo durante tres años. Bastaron tres para que lo apresaran y fuera condenado y muerto por los hombres del poder! Esto nos indica que aun en esa vida común, aparentemente sin valor, se esconde una semilla que, cuando germina, incomoda a los poderosos.

En este primer capítulo vamos a interiorizarnos en la *escuela* de Jesús. Fue en ella donde aprendió lo que enseñó. Por esto también nosotros podemos entrar en la misma escuela para aprender mejor el evangelio en la vida.

Cada uno de nosotros, por el solo hecho de nacer en este mundo, tiene un lugar determinado, en una familia determinada y en un determinado pueblo. Nacemos marcados bajo muchos aspectos. Jesús también. Ud. haga su ficha y compárela con la de Jesús:

*Lugar* donde nació: país, región, ciudad, centro o periferia, interior...

*Tiempo* en que nació: época, siglo, guerra, paz, cambio, crisis...

*Cultura* que recibió: idioma, apodo, costumbre, mentalidad, historia...

*Familia* que le acogió: padres, hermanos, parientes, vecinos, padrino, madrina...

*Carácter* o temperamento: tímido, extrovertido, introvertido, agresivo...

*Color o raza*: blanco, negro, moreno, amarillo, mestizo...

*Sexo*: mujer, hombre...

*Religión*: católico, protestante, judío, candomblé, espiritista, ateo...

*Clase*: pobre, rico, clase media, empleado, patrón...

*Físico*: lindo, feo, fuerte, pequeño, frágil, minusválido, parálítico...

¿Está Ud. contento con su ficha? Estas cosas nadie las elige. Forman parte de la existencia humana. Afectan, marcan la vida de abajo a arriba. También la vida de Jesús. Es el punto de partida para cualquier cosa que se quiera hacer en la vida. ¡Es la *encarnación!*

Estas determinantes no son iguales para todos. Para algunos son muy pesadas, para otros livianas. Y ¿para Ud.? Unos se maldicen. Les parece que Dios fue injusto con ellos, y viven amargados. Otros no se rebelan, pero se dejan estar en el conformismo: “¡Paciencia! ¡Dios lo quiso así!” Todavía para otros la vida es muy buena a pesar de las dificultades. Para Jesús ¿cómo fue?

Jesús asumió estos condicionamientos donde duelen más, es decir, en medio de los pobres. “Siendo rico, se hizo pobre” (2Cor 8,9), “hijo del carpintero” (Mt 13,55). “El cual a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí mismo y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres” (Flp 2,6-7). “No es insensible a nuestra debilidad, ya que, como nosotros, ha sido probado en todo, excepto el pecado” (Heb 4,15).

Nacido en Belén de Judá, al Sur (Mt 2,1), Jesús fue criado en el interior, en el campo, en Nazaret de Galilea, en el Norte (Lc 4,16). Hablaba el arameo con el tono propio de un judío de Galilea. La samaritana lo reconoció como judío (Jn 4,9) y los judíos de Judá como galileo (Mt 26,69.73). Más o menos como un nordestino del Brasil criado en Río de Janeiro: los de Río dicen que es nordestino y los del Nordeste dicen que es carioca. Todo por causa de la entonación.

La familia de Jesús no es sacerdotal como la de Zacarías, padre de Juan el bautista (Lc 1,5). Jesús no pertenecía al clero que cuidaba el Templo. No era doctor de la Ley, ni pertenecía al grupo de los fariseos o de los esenios. Él nació laico, pobre, sin la protección de una clase



social o de una familia poderosa. Probablemente la familia de José era inmigrante, venida de Belén de Judea (Lc 2,4) hacia la Galilea, buscando mejores condiciones de vida, como sucede entre nosotros. Jesús no tuvo la oportunidad de estudiar como el apóstol Pablo (Hch 22,3). Tuvo que trabajar. Como cualquier judío del interior trabajaba como agricultor. Además aprendió el oficio de su padre (Mt 13,55) y servía al pueblo como carpintero (Mc 6,3).

Antes de nacer, Jesús fue víctima del sistema político y económico. Augusto, el Emperador de Roma, mandó hacer un censo con el fin de reorganizar la administración y la cobranza de los impuestos (Lc 2,1-3). Por eso Jesús nació fuera de casa (Lc 2,4-7). Apenas nacido fue perseguido por el tirano Herodes (Mt 2,13). ¡Lo mismo que a Moisés, el primer libertador del pueblo!

De acuerdo a un cálculo de un investigador, los dos mil años desde Jesús a acá, comparados con los millones de años de la historia del mundo desde su creación hasta hoy son como un segundo de un año. Los treinta y tres años de la vida de Jesús, desde luego, no pasan de un abrir y cerrar de ojos. Y de esos treinta y tres, pasó treinta en el anonimato, en Nazaret, aldea sin importancia (Jn 1,46). Allí Él vivió, aprendiendo en casa en familia, en la comunidad con el pueblo (ver Lc 2,52). Esta fue la ESCUELA de Jesús. Vino a salvar a toda la humanidad y no salió de Palestina. Vino a salvar a la historia entera y vivió tan sólo treinta y tres años.

¿Cómo era la vida de Jesús en Nazaret? ¿Lo podemos saber? Los Evangelios informan poco. Marcos no dice nada. Tampoco Juan. Sólo Mateo y Lucas. Y éstos relatan tan sólo unos pocos acontecimientos, bastante retocados, sobre el nacimiento y la infancia (Mt 1 y 2; Lc 1 y 2). ¡Pero aun así es posible conocer y mucho! Indirectamente los cuatro evangelistas, especialmente Marcos, nos informan sobre la vida del pueblo de Galilea del tiempo de Jesús.

Además contamos con las informaciones de algunos escritores de la época, sobre todo de Flavio Josefo, que vivió en Galilea hacia los 30 años después de la muerte de Jesús. Tenemos también los escritos de algunos rabinos del primer siglo, cuyas palabras nos han sido transmitidas. Tenemos, además, el resultado de la investigación de los estudiosos que nos informan mucho sobre la forma de vivir del pueblo de aquella época.

Finalmente la propia geografía de la Galilea nos ofrece informaciones. Por ejemplo los montes y el lago por donde Jesús anduvo con sus discípulos todavía hoy se pueden contemplar.

Los sitios donde estaba Nazaret, Cafarnaún, Caná, Tiberíades y otras localidades todavía son los mismos. No se trasladaron. Las fotografías nos muestran las mismas imágenes de aquel paisaje.

Juntando todos estos datos es posible lograr una idea bastante aproximada de cómo era la vida de Jesús durante aquellos treinta años, pasados en el interior de Galilea, antes de comenzar con su misión. Los vamos a ver.

### ***Celebraciones, oraciones y observancias del pueblo***

El pueblo de Galilea, el pueblo de Jesús, era muy religioso. Toda aldea tenía su sinagoga (Mc 1,39), donde se reunían los sábados para las celebraciones. Los rabinos repetían: “El mundo se apoya en tres columnas: la Ley de Dios, la celebración y la caridad”. Era lo que hacían en las sinagogas: oír y meditar la Biblia, la Ley de Dios; rezar juntos alabando a Dios; discutir los problemas de la vida de la comunidad para encontrar cómo ayudar a los hermanos y hermanas. Una especie de Círculo Bíblico o Celebración de la Palabra en la forma como se hace en nuestras comunidades. Jesús participaba. Era su costumbre (Lc 4,16).

Además de religioso era un pueblo practicante. Observaba la Ley de Dios. Desde pequeños los acostumbraban a ello (Mc 10, 19-20). Por ejemplo, en sábado estaba prohibido cargar bultos. Debido a esto esperaban que finalizara el sábado, a la caída del sol, para poder transportar a los enfermos (Mc 1,32). Cada año hacían sus peregrinaciones a Jerusalén (Lc 2,41) y cumplían con sus promesas en el Templo (Lc 2,22-24). Desde los doce años Jesús participó. Una gran caravana. Mucha gente. Tres o cuatro días de viaje (Lc 2,44). Era una fiesta. ¿Ha participado Ud. en alguna peregrinación? ¿Le gustó? De Nazaret a Jerusalén hay unos 120 kilómetros más o menos; casi como un viaje de ida y vuelta de Asunción a Caacupé.

La *escuela* de Jesús era, principalmente, la vida en casa, en familia, en la comunidad. Fue ahí donde aprendió a convivir, a rezar y a trabajar. En aquel tiempo el pueblo rezaba mucho. Todos los días de mañana, a la tarde y por la noche. Todavía se conservan aquellas oraciones. Desde niños las aprendían de memoria. La madre o el abuelo eran quienes las enseñaban (2 Tim 1,5; 3,15).

### ***La oración que Jesús rezaba todos los días***

- \* *Las 18 bendiciones (por la mañana, a la tarde y de noche).*
- \* *El Shemá, compuesto por tres benditos y tres lecturas (de mañana y de noche).*
  1. *Un bendito a Dios Creador que crea el pueblo.*
  2. *Un bendito a Dios Revelador que elige el pueblo.*
  3. *Tres lecturas: Dt 6,4-9: recibir el Reino.*  
*Dt 11,13-21: recibir la ley de Dios.*  
*Núm 15,37-41: recibir la consagración.*
  4. *Un bendito a Dios Salvador que libera el pueblo.*
- \* *Todo mezclado con Salmos.*

Aprendían también las historias de la Biblia. Si Ud. observa con atención los cuatro evangelios percibirá que Jesús conocía al dedillo el Antiguo Testamento. Lo aprendió en casa con su madre y en la sinagoga. La *escuela* de Jesús era también, sobre todo, su vida íntima con Dios, su Padre. Jesús rezaba mucho. Pasaba noches en oración (Lc 6,12). En la oración buscaba encontrar qué quería el Padre de Él (Mt 26,39).

### ***El ambiente de oración en el que creció Jesús***

- 1. El ritmo diario en familia:*** *En casa, el pueblo rezaba tres veces al día: de mañana, al mediodía y a la noche. Los tres momentos en que se ofrecía el sacrificio en el Templo. De este modo la nación entera se unía en la presencia de Dios.*
- 2. El ritmo semanal en la sinagoga:*** *Los sábados, se reunía en la sinagoga para rezar, leer la Biblia y discutir sobre la vida de la comunidad. Para las lecturas de la ley de Moisés tenían un esquema fijo. Pero para la lectura de los profetas dependía de la elección del momento (Lc 4,17).*
- 3. El ritmo anual en el Templo:*** *Estaba marcado por el año litúrgico con sus fiestas. Cada año hacían tres peregrinaciones a Jerusalén para visitar al Templo (Ex 23,14-17).*

*Casa-Familia, Sinagoga-Comunidad, Templo-Pueblo. De esta forma se creaba un ambiente familiar y comunitario impregnado de oración. Aprendían los Salmos de memoria, como hoy se aprenden de memoria las canciones. Los benditos que cantaban, evocaban los acontecimientos más relevantes de su historia. Esto les ayudaba a mantener viva la memoria y la identidad.*

Aprendió también a trabajar en la carpintería y en el campo. Aprendió con San José. Trabajó duro para vivir y sobrevivir. En Galilea la tierra es buena. Da lo suficiente para que el pueblo viva. Pero los impuestos eran elevados y rígido el control. Había muchos cobradores de impuesto, los publicanos (Mc 2,14.15). El pueblo no se podía defender ante el sistema que los explotaba.

Jesús también tuvo sus problemas, tanto con su familia como con la comunidad. Los parientes llegaron a pensar que había perdido la cabeza, y querían llevarlo de vuelta a casa (Mc 3,21). Cuando logró cierta fama querían promoverlo (Jn 7,3-4). En ambos casos Jesús tuvo que discutir con ellos. A los integrantes de la comunidad de Nazaret, con quienes había convivido durante treinta años, no les gustó ni le creyeron cuando Jesús comenzó a aplicar la Biblia a sus vidas (Lc 4,21). Y la discusión fue tan extrema que quisieron matarlo (Lc 4,23-30).

### ***El afán por la pureza y los excluidos***

Para ellos había algo muy importante, que hoy ya no se tiene en cuenta, y era la observancia de las leyes sobre lo puro. La *pureza* señalaba las condiciones necesarias para

estar en la presencia de Dios en el Templo. No se podía entrar de cualquier forma. Porque Dios es Santo. La Ley decía: “*Sean santos, porque yo, el Señor, su Dios, soy santo*” (Lv 19,2). Al comienzo, la observancia de la pureza era una purificación o consagración reservada a los sacerdotes que dirigían el culto. Pero después, poco a poco, fue extendida a todo el pueblo.

El pueblo tenía una gran preocupación por la pureza, porque el impuro no podía acercarse a Dios. Y quien no se acercaba a Dios no recibía las bendiciones prometidas a Abrahán: tierra, descendencia, riqueza. ¡Esto era lo que se enseñaba! Para lograr la pureza, había que practicar lavatorios y observar centenares de pequeñas normas que se las llamaba “la Tradición de los mayores” (Mc 7,3). Hoy nos ha quedado un resto de esto en el agua bendita, que es una forma popular de purificarse. Hasta hace poco teníamos el ayuno eucarístico. Parecía que la comida nos hacía *impuros* y nos sacaba las condiciones para comulgar.

Para el pueblo, en tiempos de Jesús, la observancia de la pureza era una lucha difícil y angustiante. Bastaba con tocar algo impuro, por más insignificante que fuera, y uno se convertía en impuro, aunque hubiese sido purísimo hasta ese instante. Como una burbuja de jabón: ¡la tocó y la destruyó! Por ejemplo: tocar a un leproso o comer carne de ciertos animales lo convertía a uno en impuro (Lv 11,1-30; 17,15; Hch 10,11-14). Convertía en impuro entrar en casa de un pagano (Jn 18,28). Comer con un no judío o un samaritano convertía en impuro (Hch 10,28). Comer sin lavarse las manos convertía en impuro (Mc 7,2-4). Y otras cosas semejantes (ver Lv 11 al 27). Lo impuro era siempre más poderoso y tenía todas las ventajas. La pureza del pueblo era una pureza amenazada, arrinconada, frágil y sin defensa.

No era sólo eso. La observancia de la pureza costaba mucho dinero. Por ejemplo, si un animal impuro pasaba sobre un plato o una vasija de barro, estos debían destruirse por impuros (Lv 11,33). La lagartija era un animal considerada como impuro (Lv 11,30). ¿Se puede evitar que pase por una vasija? En el caso de que un animal impuro se posara sobre el hornillo o cayera muerto dentro había que destruirlo (Lv 11,35). ¡Una cucaracha muerta obligaba a destruir el horno! Para que alguien pudiese ser declarado sano de cualquier enfermedad en la piel debía hacer una ofrenda no menor a un cordero (Lv 14,21). ¡Mantenerse puro costaba mucho dinero! Debido en parte a esto, para el pueblo que vive de su trabajo era prácticamente imposible vivir, trabajar y, al mismo tiempo, conservar la pureza exigida por la Ley.

Por causa de estas leyes referentes a la pureza muchos quedaban marginalizados, excluidos. No podían participar. Especialmente las mujeres. Cada mes por la menstruación o el contacto con la sangre se convertían en impuras (Lv 15,19-30). También el parto causaba impureza (Lv 12,1-7). Muy desdichada era la situación de los hansenianos, llamados leprosos (Lv 13,1-59). No podían entrar en relación con el resto del pueblo (Mc 1,40). Cualquier mancha en la piel, en la ropa o en la casa se le llamaba impuras: los locos,

los posesos, los publicanos, los enfermos, los mutilados, los paraplégicos, los samaritanos, los extranjeros. ¡Muchos! Sobre todo los pobres que no estaban en condiciones de conocer y observar todas aquellas normas (Jn 7,49). Jesús observó y experimentó todo esto durante sus años en Nazaret. Muchas veces debió preguntarse: “¿todas estas leyes y normas son, en serio, la voluntad de Dios? Esto no puede ser”.

Compare la vida que Jesús llevaba en Nazaret con la que nosotros vivimos hoy. ¿Hay mucha diferencia? ¿Cuál es la diferencia más importante? Y ¿cuál es la similitud mayor? ¿Quiénes son hoy los excluidos que no pueden participar? ¿Cuál es hoy la causa de la exclusión?

### ***Las autoridades religiosas: fariseos, escribas y sacerdotes***

Todos los judíos, especialmente los *fariseos* trataban de conservar la pureza (Mc 2,15; 7,3). Fariseo significa *separado*. Decían: “Por medio de la observancia de la pureza tenemos que ser un pueblo separado, santo, consagrado a Dios, como quiere la Ley de Dios”. Era así como interpretaban las palabras del libro del Éxodo (Ex 19,5-6). Su ideal era que un día todo el pueblo llegase a ser puro, purificado, en condiciones de comparecer todo él en la presencia de Dios en el Templo.

Además de los fariseos, preocupados por la pureza del pueblo, estaban los *escribas*, llamados también *doctores de la Ley*. Eran los responsables de la enseñanza. Dedicaban su vida al estudio de la Ley de Dios y enseñaban al pueblo cómo hacer para cumplir con toda la Ley de Dios. El pueblo reconocía la autoridad de los escribas (Mt 23,2s). Sabía casi de memoria lo que enseñaban (Mc 9,11; 12,35). Estaban tan acostumbrados al estilo de la enseñanza de ellos que se extrañaban por el modo tan distinto de enseñar Jesús (Mc 1,22).

El pueblo también reconocía el poder de los *sacerdotes*. La mayoría de ellos vivían en Jerusalén, lejos de la Galilea. Eran los responsables del culto en el Templo. El acercamiento a ellos se daba con motivo de las peregrinaciones por Pascua. Porque eran ellos los que sacrificaban en el Templo el cordero pascual que el pueblo comía en sus casas. El pueblo debía entregar para el Templo el diezmo y los demás tributos y ofrendas para cumplir con sus promesas (Dt 26,1-4; Lc 2,22-24). Cuando Jesús curó a un leproso le dijo: “Ve a presentarte al sacerdote y, para que le conste, lleva la ofrenda de tu curación establecida por Moisés” (Mc 1,44). Sólo el sacerdote podía dar la alta al leproso y declararlo curado (Lv 14,1-5).

### ***Nombres, creencias, esperanzas y tendencias***

Es importante poner atención en los nombres que el pueblo da a sus hijos. Las personas que rodean a Jesús casi todos tienen nombres que vienen del tiempo de los patriarcas y del Éxodo. Por ejemplo, *María*, es el nombre de la hermana de Moisés (Ex 15,20). *José*, así se

llamaba el José de Egipto (Gn 37-49). *Jesús*, significa lo mismo que Josué, el sucesor de Moisés (Jos 1,1). *Santiago*, es lo mismo que el patriarca Jacob (Gn 25,26). *Simeón*, es el nombre de uno de los hijos de Jacob (Gn 29,33). Podíamos seguir. Los nombres nos revelan la fuente con que el pueblo alimentaba su esperanza y cuál era el ideal que los animaba.

El pueblo tenía sus creencias. Pensaba que las enfermedades las producían los malos espíritus. Por eso algunos se especializaban en expulsar demonios (Lc 11,19; Mt 12,27; Mc 9,38). Cuando les llegaba la angustia o el sufrimiento invocaban la ayuda del profeta Elías (Mc 15,35). Hoy se invoca a San Judas Tadeo o a San Cayetano. También el pueblo creía que un sufrimiento o enfermedad era un castigo de Dios (Jn 9,2; Lc 13,2). En una ocasión, en Jerusalén, cayó una torre y mató a 18 personas. El pueblo dijo: "Castigo de Dios" (Lc 13,4). Jesús le ayudó a discernir mejor (Lc 13,3.5; Jn 9,2).

En aquel tiempo, todos esperaban la llegada del Reino de Dios, la venida del Mesías (Mc 8,29). Pero no todos lo esperaban de la misma forma. Se daba una gran variedad. Unos esperaban un mesías *rey*, hijo de David (Mc 12,35). Otros un mesías *sacerdote* o el "consagrado de Dios" (Mc 1,24), o un mesías *doctor de la Ley*, que vendría a completar la enseñanza sobre la Ley (Jn 4,25). Otros todavía pensaban en un mesías *guerrero*, que combatiría a los romanos (Mc 13,22; Mt 4,9); un mesías *juez*, que juzgue (Lc 3,7-9), o un mesías *profeta* que oriente al pueblo como un nuevo Moisés (Jn 6,14 y Dt 18,15). Todos esperaban la liberación (Lc 24,21). Cada uno a su manera. Por esto era difícil unir al pueblo en una acción común. Había demasiadas tendencias...

De hecho los estudios lo demuestran y los evangelios lo confirman: Jesús vivió en medio de un pueblo irremediamente dividido. Existían clases altas, comprometidas con los romanos en la explotación del pueblo (Jn 11,47-48; Lc 20,47), y ricos poderosos que no se preocupaban por la pobreza de sus hermanos (Lc 15,16; 16,20-21); también se daban grupos de oposición a los romanos, que se identificaban con las aspiraciones del pueblo (Hch 5,36-37). Había muchos conflictos y tensiones sociales (Mc 15,6; Mt 24,23-24), con represión sangrienta que mataba sin piedad (Lc 13,1). Estaba la religión oficial, organizada en torno a la sinagoga y al templo (Mt 23,4.23-32; Mt 21,13). Y había la piedad de los pobres, con sus devociones, peregrinaciones y prácticas seculares (Mt 11,25; 21,8-9; Lc 2,41; 21,2). Grupos y orientaciones diversas y múltiples y cada uno se consideraba heredero y peleaba con los otros: fariseos, esenios, samaritanos, herodianos, saduceos, zelotes, sacerdotes y sumos sacerdotes, levitas, escribas... En una palabra, existían conflictos en los distintos niveles de la vida de la nación: económico, social, político, ideológico, religioso. El pueblo no estaba en condiciones para reencontrar la unión.

### ***Observante pero no fanático***

El pueblo de Galilea era observante y practicante, pero sin exagerar. Era creyente, pero no fanático. Aunque fiel a la Ley de Dios y respetuoso de la autoridad de los *escribas* y

sacerdotes, tenía sentido común. No dejaba que todas esas observancias perturbaran su vida. Cuando era necesario, no temían transgredir las normas enseñadas por los fariseos y escribas. Por ejemplo, los discípulos de Jesús comían sin lavarse las manos (Mc 7,2). Cuando tenían hambre, arrancaban espigas (Mt 12,1). En sábado, el pueblo buscaba a Jesús para que lo curase, sin atender a la crítica del jefe de la sinagoga (Lc 13,14). Se alegró cuando Jesús condenó la advertencia del jefe (Lc 13,17).

Hay muchos casos donde se ve que el pueblo no pensaba como sus autoridades religiosas. Por ejemplo, los escribas no consideraban a Juan Bautista, mientras que el pueblo creía que era profeta (Mc 11,32; 9,13). Los fariseos criticaban a Jesús, pero el pueblo no les hacía caso y le gustaba oírlo (Mc 2,2; 3,20; 4,1; 12,37). Los escribas, venidos de Jerusalén, decían que Jesús estaba poseído por el demonio (Mc 3,22), pero el pueblo iba en masa detrás de Él (Mc 6,33-35). La mujer considerada impura por el flujo de sangre, sabiendo que estaba prohibido, tocó a Jesús (Mc 5,27). ¡Y no sólo eso! Ella creía que tocándolo, en lugar de convertirlo en impuro, lograría ella purificarse (Mc 5,28). Al revés de la enseñanza oficial.

En fin, a pesar de todo el control por parte de los escribas y fariseos, el pueblo seguía libre y con sentido común.

### *Convivencia con los paganos*

Esta libertad se manifestaba también de otra manera. El pueblo de Galilea tenía un modo diferente de convivir con los otros pueblos. La Galilea estaba rodeada de ciudades paganas, grandes centros comerciales: Damasco, Tiro, Sidón, Ptolomea, Cesarea, Samaría y Decápolis. Por esto los judíos de la Galilea tenían una relación mayor con los paganos comparados con los judíos del sur, los de Judea. Los del sur juzgaban al pueblo de Galilea como relajado. Porque convivía con los paganos, lo que estaba prohibido. Llegaron a tildarlos: “la Galilea de los paganos”. Un título que tuvo éxito (Is 8,23; Mt 4,15). La palabra “galilea” significa “distrito”. *Distrito de los paganos*.

En la época de Jesús, el pueblo de Galilea tenía una convivencia de más de 700 años con los otros pueblos, lo que no es poco. En el 734 antes de Cristo, la Galilea fue ocupada por Asiria, y sus habitantes llevados al cautiverio (2 Re 19,29). Doce años después, en 722, cuando llevaron cautivos a los de Samaría, fueron ubicados otros pueblos en aquella región. De allí surgieron los samaritanos (2 Re 17,24-28). Por eso, los judíos del sur confundían al galileo con el samaritano. De ahí que llamaran a Jesús samaritano (Jn 8,48).

Esta convivencia con los otros pueblos se trasluce en los evangelios y aparece como algo normal. Por ejemplo, Jesús entra y sale de Galilea hacia la región de Tiro y Sidón (Mc 7,24-31), a Decápolis (Mc 5,1.20; 7,31), a Cesarea de Filipo (Mc 8,27) y a Samaría (Lc 17,11). Andando por esos lugares conversaba con el pueblo (Mc 7,24-29; Jn 4,7-42). Todo esto estaba prohibido. Con la misma naturalidad, los pueblos de aquellas regiones andaban por

la Galilea y eran aceptados por el pueblo (Mc 3,7-8). Hasta los ancianos de Cafarnaún llegaron a interceder ante Jesús por un extranjero, cuyo sirviente estaba enfermo (Lc 7,3-5). Esta convivencia antigua con pueblos no judíos trajo una experiencia muy importante.

El pueblo de Galilea era un pueblo abierto, más ecuménico, que los judíos del sur. Jesús aprendió a convivir y a reconocer el valor y la fe de personas que no eran judías (Mt 8,10; 15,28). Por eso, a pesar de vivir mezclado con los paganos, el pueblo de Galilea nunca se corrompió ni perdió su propia identidad. Jesús al conversar con la samaritana sostiene y le dice: “La salvación procede de los judíos” (Jn 4,22)

### ***Conflicto centro-periferia***

La convivencia con los paganos y el sentido de libertad del pueblo de Galilea eran origen de conflictos con las autoridades de Jerusalén. El Sur siempre quiso dominar al Norte, desde los tiempos de David. En el tiempo que gobernó Juan Hircano (134 a 104 a.C.) muchos judíos del sur migraron hacia la Galilea llevando su fe y sus observancias.

Los líderes religiosos de Jerusalén juzgaban que el pueblo de Galilea era ignorante, que no conocía la Ley (Jn 7,49). Los identificaba con los samaritanos (Jn 8,48). De hecho, por su libertad, los galileos tenían una cierta afinidad con los samaritanos. Basta observar a Jesús, quien no pocas veces recibe a los samaritanos y los pone como ejemplo (Jn 4,7-42; Lc 17,11-16; 9,51-55; 10,29-37).

Por eso, venían de Jerusalén escribas para controlar la situación y enseñar al pueblo el camino ortodoxo (Mc 3,22; 7,1). Y por lo que parece conseguían cambiar la mentalidad de muchos; por eso Jesús se irritó y les dijo: “Uds. no entran ni dejan entrar en el Reino” (Mt 23,13). Debido a esto, existía tensión entre el Norte y el Sur. Pero, superando esta tensión, el pueblo de Galilea tenía la misma fe que el pueblo de Judea y continuaba haciendo sus peregrinaciones al Templo de Jerusalén para cumplir sus promesas y sus obligaciones (Lc 2,22-24; 2,41).

### ***Un pueblo bueno, pero no tanto***

Jesús no era un ingenuo. Sabía que no todo lo popular es bueno y santo, como no todo lo de los líderes es error y pecado (ver Mc 12,34). También había cosas negativas en el pueblo. El pueblo era interesado (Jn 6,26), miedoso (Jn 9,21-22), machista (Mt 19,10), manipulable (Mc 15,11). Y cuando era necesario Jesús no temía criticarlo (Mc 6,4; Lc 4,23-27) o contrariarlo (Jn 6,15). Llegó hasta enfrentar un linchamiento popular, instigado por escribas y fariseos, para liberar a una señora de una muerte segura (Jn 8,1-11).

La conversión que Jesús predicaba era para todos, líderes y pueblo (Lc 13,2.5). Jesús criticaba al pueblo, pero no lo despreciaba como hacían los fariseos y los escribas (Jn 7,49;



9,34). Su crítica era inspirada por quererlos bien y por el deseo de cambiar la situación para evitar el desastre que se aproximaba (Lc 13,34-35; 19,41-44).

Jesús criticó especialmente a los líderes que no sabían guiar a su pueblo (Mc 23, 1-38; Lc 11,37-54). La vida del pueblo corría un gran peligro. “Si no se arrepienten ustedes, todos van a morir” (Lc 13,3.5). ¿Cuál era el problema? ¿De qué peligro se trata?

### *De padre a hijo*

Cuando Jesús tenía cerca de 4 años, murió el rey Herodes. Fue quien mató a los niños de Belén (Mt 2,16). Su territorio se dividió entre sus hijos. A Arquelao, uno de ellos, le tocó gobernar a Judea. Era menos inteligente que su padre, pero más violento. El día en que asumió el poder hizo masacrar alrededor de 3.000 personas en la plaza del Templo. El evangelio de Mateo nos informa que cuando María y José supieron que Arquelao gobernaba a la Judea, tuvieron miedo de volver y prefirieron irse hacia el Norte. Fueron a vivir a Nazaret, en Galilea (Mt 2,22), gobernada por otro hijo de Herodes, llamado Herodes Antipas (Lc 3,1). Este Antipas gobernó más de 40 años. En el resto de la vida de Jesús no hubo cambio de gobernador en Galilea. Fue siempre el mismo Herodes Antipas. ¿Cómo era su gobierno?

*A veces se confunden los cuatro Herodes que vivieron en aquella época, porque los cuatro aparecen con el mismo nombre en el Nuevo Testamento:*

1. **Herodes**, llamado el **Grande**, gobernó a toda la Palestina del 37 al 4 antes de Cristo. El aparece en el nacimiento del Jesús (Mt 2,1). Mató a los inocentes de Belén (Mt 2,16).
2. **Herodes**, llamado **Antipas**, Gobernó a la Galilea desde 4 antes de Cristo a 39 después de Cristo. Él aparece en la muerte de Jesús (Lc 23,7). Mató a Juan el Bautista (Mt 6,14-29).
3. **Herodes**, llamado **Agripa I**, gobernó a toda la Palestina del 41 al 44 d.C. Aparece en los Hechos de los Apóstoles (Hch 12,1.20). Mató al apóstol Santiago (Hch 1,22).
4. **Herodes**, llamado **Agripa II**, participa del juzgamiento de Pablo (Hch 26,1-23).

Herodes el Grande, padre de Herodes Antipas, había construido la ciudad de Cesarea Marítima. Se inauguró hacia el año 15 a.C. Era el puerto nuevo por donde salían los productos de la región. Debía competir con el puerto de Tiro en el Norte, y así lograba el desarrollo comercial en Samaría y Galilea. Por eso, desde los tiempos de Herodes el Grande, la producción agrícola de Galilea se orientaba no como antes para satisfacer las necesidades de las familias, sino a responder a las exigencias del mercado. Este proceso de cambio en la economía siguió durante todo el gobierno de Herodes Antipas, más de 40 años, y encontró en él un organizador eficiente.

Todos estos gobiernos eran títeres. Quien mandaba en la Palestina desde el año 63 a.C. era Roma, el Imperio. Herodes Antipas para no ser depuesto, procuraba agradar a Roma en todo. Insistía especialmente en una administración eficiente que aportara lucro para el Imperio y reprimía cualquier tipo de subversión. Fue éste uno de los motivos que le llevó a poner preso y luego a matar a Juan el Bautista (Lc 3,19; Mc 6,16.27). No le preocupaba el bienestar del pueblo, sino su promoción. Le gustaba que lo llamaran benefactor del pueblo. En realidad era un explotador (Lc 22,25).

### ***La política del gobierno de Galilea***

Analizando las informaciones de los evangelios, de Flavio Josefo y de la arqueología, los estudiosos lograron comprobar el cuadro siguiente sobre la política de Herodes Antipas. Tres cosas tuvieron sus consecuencias profundas en la vida del pueblo de Galilea del tiempo de Jesús:

1. *La Nueva Capital:* Herodes Antipas construyó la nueva capital: *Tiberíades*, que fue inaugurada cuando Jesús tenía cerca de 21 años. Se llamó así para agradar a Tiberio, el emperador romano. Es como si se llamara a la capital del Paraguay *Clintonlandia*. Tiberíades se convirtió en el nuevo centro económico de Galilea. Antipas atraía a los judíos no practicantes y gente no judía de otras partes. Los atraía ofreciéndoles facilidades, privilegios y tierra, en parte quitada al pueblo por medio de los impuestos. Tiberíades era administrada no al estilo del pueblo de Israel, como Cafarnaún, sino de acuerdo al régimen y organización de las ciudades griegas. Tiberíades era un quiste extraño en medio de Galilea. Allí vivían los hombres del gobierno, el rey con sus ministros: “los magnates, los generales y la gente principal de Galilea” (Mc 6,21). Allí vivían los dueños de las tierras, los jueces muy frecuentemente insensibles (Lc 18,1-4). Hacia allí cargaban con los impuestos y el producto del pueblo. Allí moraban los soldados, la policía, los cuidadores del “orden”. Era allí donde Herodes hacía sus fiestas y orgías de muerte (Mc 6,21-29). Jesús recorría todas las ciudades, caseríos y aldeas de Galilea, pero por los evangelios no nos consta que haya ido a Tiberíades, la ciudad de los palacios del rey, donde vivía la gente que vestía elegantemente (Mt 11,8).
2. *La clase de los funcionarios:* A lo largo de aquellos 40 años del gobierno de Herodes Antipas se fue creando una clase de funcionarios fieles al proyecto del rey: escribas, comerciantes, terratenientes, fiscales del mercado, publicanos o cobradores de impuestos, militares, policías, jueces, promotores, magistrados, jefes locales, y otros. La mayoría vivía en la capital, gozando de los privilegios que les ofrecía Antipas. Pero también había funcionarios esparcidos por las aldeas. En cada aldea o ciudad había un grupo de personas que apoyaban al gobierno. Varios escribas y fariseos estaban ligados al sistema y a la política gubernamental. En los evangelios los fariseos aparecen unidos a los herodianos (Mc 3,6; 8,15; 12,13).

3. *El latifundio*: Durante el gobierno de Antipas crece el latifundio (vinculado a los saduceos), perjudicando las pequeñas propiedades comunitarias que eran una característica del sistema tradicional de los judíos. La arqueología ha establecido la existencia de estas grandes propiedades que pretendían tener un excedente mayor de producción para exportar. Mientras que los múltiples impuestos hacían disminuir la rentabilidad de las pequeñas propiedades. El *Libro de Henoc*, escrito por esa época, denuncia a los poderosos terratenientes (46,3-4; 48,8; 53,5; todo el capítulo 62) y da esperanza a los pequeños: “Entonces los poderosos y los grandes ya no serán los dueños de la tierra” (Hen 38,4). El ideal de los antiguos tiempos era el siguiente: “Cada uno a la sombra de su viña y su higuera, sin que haya quien les cause miedo” (1 Mac 14,12; ver Miq 4,4; Zac 3,10). Muy pronto, la política del gobierno de Herodes hizo imposible la realización de este ideal. Sucede como hoy. La situación es tan mala que es imposible realizar el ideal de los tiempos antiguos: “Cada uno con su terreno, con casa propia y buen salario, sin miedo de ser asaltado” ¡Qué añoranza!

### *Pueblo amenazado sin defensa*

En el nuevo sistema no existía ni la defensa ni la prevención para el pueblo. En caso de enfermedad, mala cosecha, plaga u otros desastres, nadie lo ayudaba. En el sistema anterior del clan, la comunidad protegía a las personas y a las familias. En el nuevo sistema, implantado por Herodes Antipas, había desaparecido o iba desapareciendo. Por eso, la primera preocupación del agricultor era cosechar lo necesario para pagar los impuestos al gobierno, el diezmo al Templo y guardar la semilla que necesitaba para la próxima cosecha. Todo esto era más de la mitad de lo producido. Lo que sobraba era para mantener a la familia. La consecuencia era un empobrecimiento progresivo.

Esta situación se trasluce en las parábolas de Jesús. Por ejemplo, el terrateniente que exige más de lo que puede y debe (Mt 25,26). Los trabajadores desempleados que esperan una changa (Mt 20, 1-6). El patrón que vive lejos y deja encargado al administrador (Mt 21,33). El pueblo que vive lleno de deudas, con la amenaza de la esclavitud (Mt 18, 23-26). La desesperación y la explotación que corrompen hasta hacer que el pobre explote a su compañero (Mt 18, 27-30; 24, 48-50). La inseguridad de los caminos debido a los asaltos (Lc 10,3). Los funcionarios corruptos que se benefician aprovechándose de la oportunidad de administrar bienes (Lc 16,1-7). Riqueza que ofende a los pobres (Lc 16,19-21). Jesús conocía lo que sucedía en su país.

Estos cambios desintegraban la vida del pueblo y sólo hacían añorar los buenos tiempos de antes, cuando todos se preocupaban por el bienestar de todos. Ahora era al revés. El clan, esto es, la comunidad abandonaba la resistencia y disminuían las fuerzas para reaccionar. Como sucede hoy. La Petrona, que vino del interior para vivir en los bañados de Asunción, decía: “En el interior la gente es pobre, pero tiene siempre algo para compartir en la puerta con otro pobre. Ahora que vivo en la ciudad, cuando veo a un

pobre golpear a mi puerta, me escondo por vergüenza, porque no tengo nada en casa para compartir con él”.

Todo esto Jesús lo vivió y experimentó, durante sus años en Nazaret. Veía a los escribas esforzándose por enseñar al pueblo las cosas de la Ley. Veía a los fariseos insistiendo en la observancia de la pureza. Veía a los sacerdotes preocupados con los asuntos cultuales en el Templo. Y ¿quién se preocupaba por la vida del pueblo? Era como un rebaño abandonado, sin pastor (Mt 9,36-37; Mc 6,34). Quería entrar en el Reino y no podía, porque quienes tenían la llave no abrían la puerta (Mt 23,13). Y Jesús decía: “Me da lástima esta gente” (Mc 8,2).

Este fue el pueblo en el que Jesús convivió durante 30 años. Esta situación era la que experimentaba y sufría todos los días. Era aquí, en esta *escuela* donde “Jesús progresaba en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres” (Lc 2,52). La escuela todavía está allí. Las matrículas están abiertas. ¡Y hay vacantes!



Durante los 30 años que Jesús vivió en Nazaret, tres fuerzas interferían en la vida del pueblo, cada una a su modo, creando una situación confusa y conflictiva.

### ***1. La Política del Gobierno***

Como vimos, el pueblo no tenía defensa ante la política del gobierno. El Proyecto de Herodes Antipas, apoyado por el Imperio Romano, producía cambios profundos, porque se enredaba con el aspecto económico. Queriéndolo o no, la necesidad de comer, de vivir, de alimentar a la familia obligaba al pueblo a pagar los impuestos, a comprar mercaderías, a buscar empleo, a hospedar a los soldados. Todo esto debilitaba los valores tradicionales de la cultura que venía del Antiguo Testamento: el clan (la comunidad), el compartir, la organización de las aldeas. El pueblo corría el peligro de perder la noción y la conciencia de su misión como Pueblo de Dios.

### ***2. La Religión oficial***

Los sacerdotes, los escribas y los fariseos eran los portavoces de la Religión oficial. Enseñaban y defendían los valores de la Tradición: el Templo, la Ley, la Pureza. Su misión era mantener viva en el pueblo la Alianza y la esperanza de la venida del Reino de Dios. Pero sus enseñanzas no revelaban ya el rostro de Dios ni el sentido profundo del Templo, de la Ley y de la Pureza. La práctica de la religión, con sus centenas de leyes y normas, se convirtieron en un peso que hacía sufrir en todo lugar (Mt 11,28). La impureza amenazaba

por todos lados. El mal estaba en todas partes. En lugar de sentirse con agrado ante Dios y feliz con la perspectiva de su Reino, el pueblo tenía una conciencia abrumada (Rom 7,15.19). No lograba entrar en el Reino (Mt 23,13) ni alcanzar la libertad de los hijos de Dios.

### ***3. El movimiento popular***

A pesar de todo, el pueblo no se desanimaba y buscaba una salida. Él buscaba sus propios caminos para descubrir su misión como pueblo de Dios, por no querer ser la víctima perpetua de las represiones romanas y al no tener resonancia ni respuesta en los líderes oficiales. Así, poco a poco, el movimiento popular se iba transformando en un movimiento profético más amplio que llamaba al pueblo a volver a su origen, a la Alianza. Jesús se inserta en este movimiento popular, cuyas etapas principales son como siguen. (Vea al mismo tiempo la línea del tiempo en el apéndice).

#### ***Del 63 al 37 antes de Cristo: revolución popular sin rumbo***

El año 63 a.C., el Imperio Romano invadió Palestina e impuso un tributo exagerado. Del 57 hasta el 37, en tan solo 20 años, hubo 6 revueltas en Galilea. El pueblo, sin horizonte, seguía a cualquiera que le prometiese liberarlo del tributo. Los romanos nombraron al joven Herodes para reprimir a los subversivos. Herodes fue comandante militar en Galilea (47-41 a.C.) antes de ser Rey de toda la Palestina.

#### ***Del 37 al 4 antes de Cristo: Represión y desarticulación.***

**Nacimiento de Jesús:** es el período del gobierno de Herodes, llamado *El Grande*, el que mató a los inocentes de Belén (Mt 2,16). Promovía la llamada *Pax Romana*. Esta Paz trajo cierta estabilidad económica para el Imperio, pero no era paz para los pueblos dominados. La represión brutal de la policía de Herodes impedía cualquier manifestación popular. Jesús nace hacia el final del gobierno de Herodes.

*El monje Dionisio Pequeño, del siglo VI, calculó la fecha del nacimiento de Jesús. Se equivocó por un pequeño margen de 5 ó 6 años. Porque tomó como número exacto el número aproximado de Lucas 3,23: "Cuando Jesús empezó su ministerio tenía treinta años". En realidad estamos en el año  $1996 + 5 = 2001$  después de Cristo. Jesús nació 5 ó 6 años antes de la fecha calculada por el monje. Para evitar mayores confusiones, vamos a seguir la fecha tradicional. Sólo cuando sea necesario, haremos la distinción entre la fecha real y la tradicional.*

#### ***Del 4 antes al 6 después de Cristo. Revoluciones mesiánicas.***

**Infancia de Jesús:** en este período Arquelao gobernaba en Judea. Fueron 10 años de mucha violencia. En el día en que tomó posesión de su cargo, la fiesta de Pascua, masacró a 3.000 judíos en la plaza del Templo. De ahí se extendió la revuelta a todo el país. Pero ya no era una rebelión sin orientación. Los líderes populares buscaban motivaciones más profundas, ligadas a las tradiciones del pueblo y se presentaban como reyes mesiánicos (ver Mt 24,5). La represión romana fue violenta. Séforis, la capital de Galilea, fue arrasada y sus pobladores esclavizados.

En este tiempo, en Nazaret, el niño “Jesús progresaba en saber, en estatura y en favor de Dios y los hombres” (Lc 2,52). Nazaret quedaba a 8 kilómetros de Séforis. La capital fue totalmente destruida. Jesús tenía entre 8 y 10 años. Tuvo una infancia marcada por la violencia. Cada dos por tres, hasta los 12 años, es decir, durante los 10 años del gobierno de Arquelao, vio a la Palestina sufrir los períodos más violentos de toda su historia.

#### ***Del 6 al 27: Celo por la Ley - Tiempo de revisión.***

**Edad madura de Jesús:** en el año 6, Roma depuso a Arquelao, transformó a Judea en una Provincia Romana y decretó un censo para reorganizar y actualizar el cobro del tributo. Este cambio del régimen político trajo una calma aparente. La amenaza seguía existiendo. El censo provocó una reacción popular, inspirada por el *Celo de la Ley*. Este *Celo* llevaba al pueblo a boicotear el censo y a no pagar el tributo. Era una nueva forma de resistir, una especie de desobediencia civil, que crecía como fuego cubierto por las cenizas. Pero el *Celo* estrechaba la visión del pueblo. Los celosos corrían el peligro de reducir la observancia de la Ley de Dios a una oposición a los romanos.

En este período, en Nazaret, el joven Jesús, llegado a la edad de 12 años, comienza a participar plenamente en la vida de la comunidad, inclusive en las peregrinaciones al Templo (Lc 2, 41-50). Él vive y trabaja la tierra y ayuda al pueblo sirviéndole como carpintero. Así durante casi 20 años, desde los 12 a los 30. En este largo período de silencio, Jesús observa la situación de su pueblo. Rebeliones esporádicas, como por ejemplo la de Barrabás (Mc 15,7) y la de los galileos (Lc 13,1), y represiones romanas inmediatas, indicaban la extrema gravedad de la situación. Bastaba que alguien excitara para explotar la rebelión. Roma acudiría y acabaría con el Templo y la Nación (Jn 11,48; ver Lc 13,34-35; 19,41-44). La calma era tan sólo una tregua, una ocasión ofrecida por la historia, por Dios, para que se hiciera una evaluación de la dirección en el camino (ver Lc 13,3.5). Jesús participa en la revisión e intenta leer los signos de los tiempos (Mt 16,1-3). Es en estos años cuando madura la conciencia de su misión.

**Del 27 al 69: Reaparecen los profetas.**

**Jesús anuncia la Buena Nueva:** después de estos 20 años, la revisión de la marcha aparece en la predicación de dos profetas que representan un paso adelante en la reacción del pueblo. Ellos quieren recomenzar la historia. Convocan al pueblo al *desierto* (Mc 1,4) para iniciar un nuevo éxodo, anunciado por Isaías (Is 43,16-21). El primero fue Juan Bautista (Mt 11,9; 14,5; Lc 1,76). Junto a él creció un enorme movimiento popular (Mt 3,5-7). Luego, inmediatamente, vino Jesús a quien el pueblo lo veía como un profeta (Mt 16,14; 21,11.46; Lc 7,16).

Como Moisés, Jesús proclama la Nueva Ley en la Montaña (Mt 5,1) y alimenta al pueblo en el desierto (Mc 6,30-44). Como la caída de los muros de Jericó después de los 40 años en el desierto (Jos 6,20), Él anuncia la caída de las murallas de Jerusalén (Lc 19,44; Mt 24,2). Como los profetas antiguos anuncia la liberación de los oprimidos y el comienzo de un nuevo *año jubilar* (Lc 4,18-19) y pide que se cambie el estilo de vida (Mc 1,15; Lc 13,3.5).

Después de Jesús todavía vinieron otros profetas. Simultáneamente, *la rebelión, el mesianismo y el celo* seguían vivos. Por eso, en el tiempo de Jesús había tantas tendencias y divisiones en el pueblo. Los romanos y los herodianos, los sacerdotes y los saduceos, los escribas y los fariseos, todos preocupados por la seguridad del Templo y la Nación (Jn 11,48), o por la observancia de la Ley (Mt 23,1-23), no caían en la cuenta de la diferencia que había entre los profetas y los otros líderes populares. Para ellos todo era lo mismo. Confundían a Jesús con los reyes mesiánicos (Lc 23,2.5). Gamaliel, el gran doctor de la Ley, por ejemplo, compara a Jesús con Judas, el jefe de los subversivos (Hch 5,35-37). El propio Flavio Josefo, el historiador, confundía a los profetas con “ladrones” e “impostores”. Hoy todos serían mirados como revoltosos, hombres de dudosa fama.

La vida del pueblo estaba marcada por una contradicción. El proyecto del gobierno era extranjero. No tenía en cuenta ni la cultura, ni la religión del pueblo. Contradecía a la Tradición. Pero los que debían defender a la Tradición y el Proyecto de Dios, los sacerdotes, los fariseos, los escribas y ancianos, éstos, debido a su vida y propios intereses, se habían entregado de manos atadas a la política del gobierno. Los fariseos, insistían en la pureza (Mc 7,1-12; 2,16) y decían estar contra los romanos, pero andaban a partir de un piñón con los herodianos (Mc 3,6; 8,15; 12,13). Los escribas insistían en la Ley de Moisés, pero le sacaban el dinero al pueblo (Mc 12,38-40), aprobaban el asesinato de Juan Bautista por Herodes (Mc 11,31-32) y se concertaban con los sacerdotes y ancianos en contra de Jesús que los incomodaba (Mc 11,18). Los sacerdotes, preocupados tan sólo por el culto, permitían que el Templo se transformase en un antro de explotación (Mc 11,17). ¡Que el Sumo Sacerdote fuese nombrado por Roma sería como permitir que el gobierno de los Estados Unidos nombrase al Papa! La política romana favorecía los intereses de esta élite y encontraba en ella el apoyo para el control y la represión del pueblo (Jn 11,45-49).

Los fariseos, escribas y sacerdotes decían defender la Tradición, la Ley, la Pureza, la Escritura, el Sábado, el Templo. Pero lo que realmente defendían no era lo que Dios quería. En sus manos la Tradición anulaba a la Ley (Mc 7,13), la Ley anulaba a la vida (Mc 2,27), las normas de pureza eran una carga opresora para el pueblo (Mt 11,28), el Templo era usado para ganar dinero (Mc 11,17), la Escritura estaba cubierta por un velo (2Cor 3,12-15). Defendían una religión alienada.

¿Y el Pueblo de Dios? El pueblo de los pobres tenía la amenaza de perderlo todo. Ante el progreso del proyecto del Gobierno nadie le revelaba el verdadero Proyecto de Dios. Contra las normas y leyes enseñadas por los escribas y fariseos, nadie les revelaba que el amor de Dios era gratuito. (Mt 9,13). Las autoridades religiosas no percibían, o mejor, no querían percibir la gravedad del momento ni la necesidad de un radical cambio de dirección en su caminar (Jn 11,47-50). Por eso, sin darse cuenta, guiaban al pueblo a una catástrofe (Lc 13,1-3.33-35; 19,41-44). Cerrados en su propia sabiduría (Lc 7,35), se volvieron incapaces para reconocer la venida del Reino entre los pobres (Mt 11,25). El pueblo era en verdad un rebaño sin pastor (Mt 9,36). Sin líderes que lo orientaran en la situación confusa y conflictiva entre tantos movimientos, tendencias y liderazgos, sin rumbo y sin horizontes, cansado de tanta opresión y explotación (Mt 11,28), vivía esperando la llegada del Reino.

¡En medio de esta realidad dura y sufrida Jesús convive con su pueblo! Todo esto Él lo ve y lo oye, lo vive y lo siente, lo experimenta y sufre durante treinta años. Partiendo de esta situación Él discierne la acción de Dios, descubre su misión de anunciar la Buena Nueva del Reino.

Alrededor de los 30 años de edad de Jesús (Lc 3,23), apareció Juan Bautista atrayendo multitudes. ¡Juan es el primer profeta después de casi 500 años! Pide al pueblo que se convierta para obtener el perdón de los pecados (Mc 1,4) y anuncia: “Llegó el Reino” (Mt 3,1-2). Mira la venida del Reino como un juicio de fuego (Mt 3,10.12). De todas partes venía el pueblo a escucharlo (Mt 3,5-7). Muchos aceptaban su predicación y Juan los bautizaba. Entre ellos Jesús, que vino desde Galilea.

Jesús partió de Nazaret y se dirigió al Jordán (Mc 1,9). En el momento de su bautismo tuvo una profunda experiencia de Dios en la que se le revela su misión. Ve abrirse el cielo, ve descender el Espíritu y oye una voz que le dice: “Tú eres mi hijo querido, mi predilecto” (Mc 1,11). Inmediatamente se retira al desierto a prepararse para la misión (Mc 1,12s).

El movimiento popular suscitado por Juan Bautista asustó a Herodes Antipas y Juan fue a la cárcel. La gota de agua que lo llevó a la prisión fue la denuncia que Juan le hacía a Antipas por su casamiento con la mujer de su hermano (Mc 6,17-18). ¡Pero la prisión de Juan no logró encarcelar la Palabra de Dios! ¡Todo lo contrario! Para Jesús, la prisión de Juan fue una señal de Dios de que el Reino había llegado. Dice el evangelio de Marcos:



“Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. Decía: - Se ha cumplido el plazo y está cerca el Reinado de Dios: arrepiéntanse y crean la Buena Noticia” (Mc 1,14-15). Jesús continúa la misión de Juan.

Jesús estaba atento a los hechos y descubría en ellos la presencia del Reino (Jn 4,35; Mt 16,2-3; Lc 12,54-56). En aquel tiempo, todos esperaban el Reino, pero cada uno a su modo. Para los fariseos el reino llegaría solamente cuando la observancia de la Ley fuese perfecta. Para los esenios, cuando el país fuese purificado. Para todos ellos la venida del Reino dependía del esfuerzo que ellos mismos debían hacer. Dependía de la observancia de la Ley, de la purificación del país o de la lucha. Jesús enseñaba al revés: “El Reino ya llegó”. Estaba ahí. Independientemente del esfuerzo hecho.

Cuando Jesús dice “Llegó el Reino”, Él no quiere decir que el Reino estaba llegando en aquel momento, sino que *ya estaba allí*. Lo que todos esperaban, ya estaba presente en medio del pueblo y ellos no lo sabían ni lo percibían (Lc 17,21). ¡Jesús lo percibió! Y es precisamente la presencia escondida del Reino en medio del pueblo lo que Él quiere anunciar a los pobres y excluidos de su tierra, allá en la Galilea (Lc 4,18). Esta semilla del Reino es la que va a recibir la lluvia de su palabra y el calor de su amor.

La prisión de Juan hizo volver a Jesús a su tierra para iniciar el anuncio de la Buena Noticia al pueblo. ¡Fue un comienzo explosivo, creativo, entusiasta! Jesús recorre toda la Galilea: aldeas, poblados, ciudades (Mc 1,39). Visita las comunidades de todas partes. Llega hasta cambiar su residencia y se instala en Cafarnaún (Mc 1,21; 2,1), porque estaba en el cruce de los caminos y facilitaba la divulgación del mensaje. Jesús quiere que *todos* descubran la Buena Noticia del Reino. Como sucedió con la predicación de Juan, el pueblo viene de todas partes para escucharlo. Donde Jesús aparece el pueblo se hace presente y la multitud lo rodea (Mc 2,13; 3,20; 4,1; 5,21.24). Vienen de lejos, no sólo de Galilea, sino también de Judea y de Idumea desde el Sur, de la región de Tiro y Sidón del Norte y de Transjordania (Mc 3,8).

Al mismo tiempo, Jesús ayuda al pueblo brindándole sus servicios múltiples: expulsa espíritus malignos (Mc 1,39), cura enfermedades y minusválidos (Mc 1,34), consuela a los tristes a causa de la muerte (Mc 5,41; Lc 7,13-14), purifica a quien está marginado por razón de impureza (Mc 1,40-45), recibe a los excluidos y confraterniza con ellos (Mc 2,15). Su servicio a los demás es tan intenso que no le queda tiempo para comer (Mc 3,20; 6,31). Cansado, se duerme en la barca (Mc 4,38). Para que lo ayuden llama a un grupo de discípulos (Mc 1,17.20; 2,14) y los prepara para la misma misión (Mc 6,6-7). Todo esto integraba a la Buena Noticia y revelaba al pueblo la presencia del Reino (Mt 11,5).

Jesús anuncia y pregona. Llama y convoca. Atrae y consuela. Ayuda y sirve. Es un amor ardiente que se manifiesta. Apasionamiento por el Padre y por el pobre pueblo abandonado. “Me da lástima esta gente” (Mc 8,2). Donde encuentra gente dispuesta a

escucharlo Él habla y le transmite la Buena Noticia de Dios. En cualquier lugar. En las *sinagogas*, los sábados durante la celebración de la Palabra (Mc 1,21; 3,1; 6,2). En *reuniones* informales en casas de amigos (Mc 2,1.15; 7,17; 9,28; 10,10). Marchando por el *camino* con sus discípulos (Mc 2,23). A lo largo del mar, en la orilla de la *playa*, sentado en una barca (Mc 4,1). En el *desierto* donde se refugió y el pueblo lo buscó (Mc 6,32-34). En los *cerros*, donde proclama las bienaventuranzas (Mt 5,1). En las *plazas* de las aldeas y ciudades, donde el pueblo llevaba en camillas a sus enfermos (Mc 6,55-56). Hasta en el *Templo* de Jerusalén, en las peregrinaciones, diariamente, sin miedo (Mc 14,49).

¡En Jesús *todo* revela aquello que lo anima en su interior! No sólo anuncia la Buena Noticia del Reino. Él mismo es una prueba y un testigo vivo del Reino. En Él aparece lo que sucede cuando alguien deja que Dios *reine* y asuma su vida. Por su forma de convivir, de obrar, Jesús revela lo que Dios quería cuando llamó al pueblo en tiempos de Abrahán y de Moisés, cuando dio su Ley en el cerro Sinaí, cuando hizo la promesa a David, cuando mandó construir el Templo. ¡Jesús desenterró una añoranza y transformó una esperanza! De improviso quedó claro para el pueblo: “Era esto lo que Dios quería cuando nos llamó para ser su pueblo”. En Jesús apareció el término del camino. Él era la confirmación de que Dios había cumplido sus promesas. Como dice San Pablo, “todas las promesas de Dios encontraron en Él su sí” (2Cor 1,20). Por eso el pueblo estaba feliz con la Buena Noticia.

Este fue el comienzo del anuncio de la Buena Noticia del Reino que se divulgaba rápidamente por las aldeas de Galilea. Comenzó pequeño, como una semilla, pero fue creciendo hasta transformarse en un árbol grande, donde el pueblo buscaba cobijarse (Mc 4,31-32).

Jesús no era una persona con estudios (Jn 7,15). No frecuentó la escuela superior de Jerusalén. No pertenecía a la clase alta, ni sacerdotal. No era un fariseo, ni escriba. No era de la Judea, ni de Jerusalén. Venía del interior, de un pueblito, Nazaret, en Galilea. Era un desconocido, medio campesino, medio artesano. Integra la multitud que bautizó Juan. Y ahora, sin pedir permiso a las autoridades, vuelve a su tierra y comienza a hablar en las reuniones del pueblo, aun en presencia de escribas y fariseos. Su forma de hablar es novedosa. Y lo que dice, también.

Hay dos cosas que en especial impactan: la enseñanza con su modo de enseñar y la pureza con el poder de purificar. Todos lo notaron. El Evangelio de Marcos dice: “*¿Qué significa esto? Es una enseñanza nueva con autoridad. ¡Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen!*” (Mc 1,27). Los *escribas* daban la *enseñanza* oficial. Y ahora aparece Jesús con una enseñanza nueva, dada con autoridad. La *pureza* era recomendada sobre todo por los *fariseos*. Y ahora viene Jesús con un poder que vence a los espíritus impuros. La Buena Noticia del Reino que daba Jesús sacaba de su sitio a las dos columnas básicas de la religión oficial: la enseñanza y la pureza. Y molestaba a las dos autoridades religiosas más importantes de la Galilea: los escribas y fariseos.

El pueblo percibió la diferencia, se admiró y aprobó. Acogió la novedad que era evidente. Los escribas y fariseos también cayeron en la cuenta y se admiraron, pero no les gustó. Por el contrario, lo criticaron y condenaron: “¡Blasfema!” (Mc 2,7). “Lleva dentro a Belcebú” (Mc 3,22). “Come con recaudadores y pecadores” (Mc 2,16). “Hace lo que está prohibido hacer en sábado” (Mc 2,24).

Todos veían al único Jesús, eran espectadores de los mismos hechos, oían las mismas palabras, pero la reacción era diferente. Del pueblo nacía algo que le llevaba a decir: “hace el bien”. Los líderes religiosos sentían algo que les hacía decir: “esto va mal” ¿Cuál es el origen de esta diferencia?

El pueblo de Galilea era un pueblo religioso, respetuoso de la tradición, pero no era cerrado. No tenía la preocupación por defender la religión oficial, como los fariseos y escribas. Su preocupación eran los problemas de la vida. Con esta preocupación en el corazón, miraba a Jesús y oía su mensaje. Jesús “vino para que tengan vida, una gran vitalidad” (Jn 10,10). El pueblo sintió y percibió: “Es esto lo que queremos y esperamos”. El anuncio de Jesús era como un espejo. El pueblo se reconocía en él y por su medio descubría la presencia del Reino entre ellos.

Pero este mismo espejo revelaba también la ausencia del Reino entre las autoridades religiosas. La predicación de Jesús hacía resaltar la hipocresía y el error de los líderes. El evangelio de Juan lo dice muy bien: “Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no delate sus acciones. Quien procede lealmente se acerca a la luz para que se manifieste que procede movido por Dios” (Jn 3,20-21).

### *Diferente de la de los escribas*

El primer impacto que causó la Buena Noticia fue éste: “La gente se asombra de su enseñanza, porque enseñaba con autoridad, no como los letrados” (Mc 1,22,27). Enseñar era lo que más hacía Jesús (Mc 2,13; 4,1-2; 6,34). Era su costumbre (Mc 10,1). El pueblo gozaba con oírlo y se admiraba (Mc 12,37; 1,22,27; 11,18). Jesús tenía un modo muy personal de decir las cosas en su enseñanza (Mc 4,2; 12,38). Enseñaba con autoridad (Mc 1,22,27). Utilizaba parábolas y hacía que participara la gente: “¡Quien tenga oídos que escuche!” (Mc 4,9). Partía de los acontecimientos y de las preguntas del pueblo (Mc 2,18-19; 3,23-29).

No hacía cursos, ni daba conferencias. No era una enseñanza sistemática, sino una comunicación que le nacía de la abundancia del corazón, en las formas más variadas: comparaciones que hacen pensar al pueblo, conversaciones intentando esclarecer los acontecimientos, como dando cuenta de lo que Él piensa y hace, discusiones que tienen su polémica, críticas que denuncia lo falso y erróneo. Cualquiera que fuera la forma, siempre era un testimonio de lo que Él vivía.

## *Nuevo contenido*

Más de quince veces dice el evangelio de Marcos que Jesús enseñaba. Pero casi nunca qué enseñaba. ¿A Marcos no le interesaba el contenido? Depende de lo que Ud. entienda por contenido.

En primer lugar, el contenido nunca está desligado de la persona que lo comunica. Jesús era una persona acogedora (Mc 6,34). Quería mucho al pueblo. La bondad y el amor que se manifiesta en sus palabras forman parte del contenido. Son su temperamento. Un contenido bueno sin bondad es como leche derramada.

En segundo lugar, Marcos define el contenido de la enseñanza de Jesús como “Buena Noticia de Dios” (Mc 1,14). La Buena Noticia *procede de Dios* y revela algo *sobre Dios*. Nos hace saber que Dios es *Padre*. En todo lo que hace y dice Jesús se traslucen los rasgos del rostro de Dios. Manifiesta la experiencia que Él mismo tiene de Dios como Padre. Revelar a Dios como Padre es la fuente y la finalidad de la Buena Noticia de Jesús.

En tercer lugar, el mensaje que Jesús comunica se percibe no sólo por las palabras, sino más bien por los gestos y el modo como Jesús se relaciona con el pueblo.

Si leemos así el evangelio de Marcos, a pesar de que no tiene muchos discursos y enseñanzas, todo en Él se transforma en una gran enseñanza asombrosa, “dada con autoridad” (Mc 1,22.27), que revela la presencia del Reino en medio del pueblo:

- \* el perdón de Dios está siempre a la mano; ya no depende del Templo (Mc 2,5-12),
- \* a nadie puede excluirse de sentarse a su mesa (Mc 2,15-17),
- \* el ayuno y otras prácticas antiguas hay que relativizarlas (Mc 2,18-22),
- \* la Ley de Dios debe interpretarse como servicio a la vida (Mc 2,23-28),
- \* el poder del mal nada puede: el poder de Dios es más fuerte (Mc 3,23-30),
- \* para pertenecer al pueblo de Dios sólo basta una cosa: hacer la voluntad de Dios (Mc 3,31-34),
- \* lo que importa es vencer al miedo y tener fe en Dios (Mc 4,40),
- \* la pureza y la vida nos vienen por medio de la fe en el amor de Dios (Mc 5,34.36),
- \* el anuncio de la Buena Noticia no se hace usando el poder, sino por el testimonio (Mc 6,7-13),
- \* el Reino se manifiesta cuando se comparte con los pobres lo poco que se tiene (Mc 6,30-44).
- \* Éstas son algunas sentencias extraídas al correr de tan sólo los seis primeros capítulos del evangelio de Marcos. Ud. puede continuar y completarlas. De verdad que la enseñanza de Jesús era otra comparada con la de los escribas. Era una Buena Noticia para el pueblo: “Acudan a mí, los que andan cansados y agobiados y yo les aliviaré” (Mt 11,28). Jesús revelaba un nuevo rostro de Dios, en el que el pueblo se *reconocía* y con

el que se alegraba. “¡Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra! porque, ocultando estas cosas a los entendidos, se las revelaste a los ignorantes. Sí, Padre, ésa ha sido tu elección” (Mt 11,25-26).

### *El poder de purificar*

Además de la enseñanza de Jesús, lo que causó un impacto mayor en el pueblo fue su poder de purificar. Este poder lo manifestaba de variadas formas. Él limpiaba a los leprosos (Mc 1,40-44). Por el roce de su manto la mujer que sufría flujo de sangre se curó (Mc 5,25-34). Declaraba puros a todos los alimentos (Mc 7,19). Expulsaba a los espíritus impuros (Mc 1,26; 1,39; 3,11.15.22; 5,2-15; 6,7.13; 7,25-30; 9,25). Hasta la muerte, fuente de todas las impurezas, es vencida por su contacto y su palabra (Mc 5,35-42). Jesús confraterniza con personas impuras como los publicanos y pecadores (Mc 2,15-17). Para un judío observante, lo que hacía Jesús era “peligroso” y aparentemente una “locura”. De hecho, sus parientes creyeron que Jesús se estaba enloqueciendo (Mc 3,21). Tocar a un leproso, comer con publicanos, dejarse tocar por una mujer considerada impura, comer sin lavarse las manos, tocar un cadáver... Todo esto lo convertía a cualquiera en impuro y su contacto contaminaba a otros e impedía que se pusieran en la presencia de Dios. ¡Era un peligro para todos!

¡Pero a Jesús no le importaba! Y cuando le llamaban la atención del peligro que corría Él y que hacía correr a los otros, les respondía: “No vine a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc 2,17). Y no sólo eso, sino que Él demostraba que, aun haciendo estas cosas *peligrosas*, no ponía en peligro al pueblo. Por el contrario, vencía en él la impureza. ¡Jesús era capaz de purificar lo impuro!

Esta gran novedad causó impacto en el pueblo. Algo así como encontrar una vacuna contra el SIDA. El pueblo respiró aliviado. Al fin, lo impuro no contaminaba más. Perdió su fuerza. Un nuevo poder apareció con Jesús. El vino, amansó al intruso que tiranizaba a los moradores de la casa, y liberó al pueblo (Mc 3,27).

### *Todo al revés*

Se produjo una vuelta al revés, como nunca se había visto. En lugar de que lo puro viviera amenazado por el contagio de lo impuro, ahora es lo impuro lo que se ve amenazado de ser tocado por lo puro. Antes el pueblo vivía acorralado, siempre vencido por todo lo impuro que infectaba su vida. Vivía obligado a desconfiar de todo y de todos. Vivía abrumado por el fardo de las observancias que no solucionaban nada (Mt 11,28). Ahora, de improviso, todo cambió de la noche a la mañana. Aquello que más deseaban y no eran capaces de conseguir (ver Rom 7,18), en Jesús y por su medio, estaba al alcance de todos. Ahora era posible la pureza que da a la persona las condiciones para presentarse ante Dios. Jesús era la comprobación. ¡Fue una liberación!

La Buena Noticia anunciada por Jesús sacó al pueblo de la actitud defensiva, del miedo, de la sensación de estar en peligro, y le devolvió las ganas de vivir: lo hizo creativo y sin miedo de ser feliz. Ahora saben que, por la fe, pueden vencer la impureza que los amenazaba. Pueden hacer que la vida sea pura y tener acceso a Dios.

La consecuencia de esta Buena Noticia fue que convirtió en inútil e innecesario todo el sistema religioso, montado y sustentado por los fariseos y escribas. Se comprende así que la Buena Noticia para el pueblo fuera una mala noticia para el sistema opresor.



Al llegar a la edad de 30 años (Lc 3,23), Jesús deja su casa y familia y comienza una vida de pobre itinerante. Ya no posee nada, ni aun dónde reclinar su cabeza (Lc 9,58). Recorre los poblados, habla en las reuniones populares (Mt 9,35), anunciando la Buena Noticia de Dios a los pobres (Lc 4,18). Tiene prisa. ¡El tiempo urge! La cosecha es abundante y los operarios pocos (Lc 10,2). Es imprescindible provocar una conversión, un cambio (Lc 13,3.5), antes de que se llegue demasiado tarde y el pueblo sea destruido (Lc 19,41-44; 13,34-35).

Jesús llama a otros para que le sigan (Mt 10,1; Lc 9,1; 10,1). Todos con el mismo motivo: “El Reino llegó” (Lc 10,1; Mt 10,7). Él llama para hacer dos cosas: “convivir con Él” y “para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios” (Mc 3,13-15). Son las dos cosas más importantes en la vida de un cristiano y una cristiana: pertenecer a la comunidad (quedarse con Jesús) y ésta cumplir con la misión que recibió (predicar y expulsar el poder del mal). No son dos cosas distintas. Son como las dos caras de una sola medalla.

Jesús no fue el único en llamar discípulos para formar una comunidad. También lo hacían otros. Por ejemplo, los fariseos y los esenios. Todos ellos buscaban reforzar la identidad y la resistencia del pueblo. Veamos cómo Jesús lo hacía y por qué.

### *El llamado*

El modo cómo Jesús llamaba era simple y variado. Pasa, mira y llama (Mt 1,16-20). Los llamados ya lo conocían. Habían tenido alguna convivencia con Él (Jn 1,39; Lc 5,1-11). Habían tenido la oportunidad de ver cómo ayudaba a la gente y de escucharlo en la sinagoga de la comunidad. Saben cómo vive y qué piensa.

El llamado no se da en un primer momento, sino que se repite la invitación con sus entusiasmos y sus repliegues. Comienza en la orilla del lago (Mc 1,16) y termina recién

después de la resurrección (Mt 28,18-20; Jn 20,21). Comienza en Galilea (Mc 1,14-17) y, al final, termina en Galilea (Mc 16,7; 14,18), también a la orilla del lago (Jn 21,4-17). ¡Siempre recomienza! El llamado prácticamente coincide con la convivencia de tres años, desde el bautismo de Juan hasta el momento en que Jesús subió a los cielos (Hch 1,21-22).

A veces, Jesús es quien toma la iniciativa y llama. Otras veces son sus discípulos quienes invitan a parientes y amigos (Jn 1,40-42.45-46), o es Juan Bautista quien lo señala como el “Cordero de Dios” (Jn 1,35-39). A veces, también, es el interesado quien se presenta y le pide seguirlo (Lc 9,57-58.61-62). Sucedió como se hace hoy. Ud. va a una reunión de la comunidad, le gustó, volvió y siempre vuelve. Otras veces, es un colega que le invita, o una vecina le insiste para ir a participar. ¿Cómo llegó el llamado en su vida? ¿De una vez o por etapas?

El llamado es gratuito; no cuesta. Pero para seguir el llamado se requiere decisión y compromiso. Jesús no oculta las exigencias. Quien quiera seguirlo debe saber bien lo que hace: debe cambiar de vida y creer en la Buena Noticia (Mc 1,15). Debe estar dispuesto a dejarlo todo y asumir con Él una vida pobre e itinerante. Quien no esté dispuesto a esto “no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33). La dificultad, por lo tanto, no está en la renuncia, sino en el amor que da sentido a la renuncia. Es por amor a Jesús (Lc 9,24) y al Evangelio (Mc 8,35) por lo que el discípulo y la discípula debe renunciar a sí mismo, cargar con su cruz, todos los días, y seguirlo (Mt 10,37-39; 16,24-26; 19,27-29).

¡El llamado es como un nuevo comenzar! Es el momento de entrar en una nueva familia, en una nueva comunidad (Mc 3,31-35), para comenzar todo de nuevo. Quien acoge el llamado, debe dejar que “los muertos entierren a sus muertos” (Lc 9,60). Debe seguir mirando hacia adelante y no mirar hacia atrás (Lc 9,62). El llamado es como el tesoro escondido, como la piedra preciosa. Por Jesús, uno abandona todo para seguirlo (Mt 13,44.46).

### ***Seguir a Jesús***

Jesús reúne discípulos como lo hacían los rabinos de la época. Un núcleo pequeño de doce personas (Mc 3,14), como las doce tribus del Antiguo Testamento (Mt 19,28). Una comunidad mayor de hombres y mujeres (Lc 8,1-3). Y un grupo grande de setenta y dos (Lc 10,1). Todos “*siguen a Jesús*”. Dentro del núcleo de los doce, de acuerdo con la finalidad del momento, Jesús forma grupos menores. Por ejemplo, varias veces, invita a Pedro, Santiago y Juan a rezar con Él (Mt 26,37-38; Lc 9,28).

“Seguir” era, primariamente, un término que se usaba para indicar la relación entre el discípulo y su maestro. Para el cristiano *seguir a Jesús* significa:

1. *Imitar el ejemplo del Maestro:* Jesús era el modelo que el discípulo y la discípula debían recrear en su vida (Jn 13,13-15). La convivencia diaria permitía una confrontación constante. En la “*escuela de Jesús*” sólo se enseñaba una materia: el Reino. Este Reino se reconocía en la práctica de Jesús.
2. *Compartir el destino del Maestro:* quien “*sigue*” a Jesús debe comprometerse con Él y “*estar con Él en las tentaciones*” (Lc 22,28), inclusive en la persecución (Jn 15,20; Mt 10,24-25). Debe estar dispuesto a morir con Él (Jn 11,16).
3. *Tener dentro de sí la vida de Jesús:* para los cristianos esta tercera dimensión creció después de Pascua, a la luz de la resurrección: “*Ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí*” (Col 2,20). Buscaban identificarse con Jesús vivo en medio de la comunidad. Rehacían el camino de Jesús que había muerto en defensa de la vida y había resucitado por el poder de Dios (Flp 3,10-11). Es la dimensión mística, fruto de la acción del Espíritu de Jesús. La comunidad que se forma teniendo como centro a Jesús es un ensayo del Reino. En ella se ve lo que la Buena Noticia del Reino significa para nuestra vida.

La mayor parte de los que “*siguen*” a Jesús son personas sencillas con poca instrucción (Hch 4,13; Jn 7,15). Hay hombres y mujeres (Lc 8,2-3; Mc 15,40-41), padres y madres de familia. Algunos son pescadores (Mc 1,16.19). Otros, artesanos y agricultores. Mateo es publicano (Mt 9,9). Simón pertenece al grupo del movimiento popular *zelota* (Mc 3,18). También es posible que algunos pertenecieran al grupo de los *subversivos*, porque llevaban armas y tenían actitudes muy violentas (ver Mt 26,51; Lc 9,54; 22,49-51). Algunos habían sido curados de sus enfermedades por Jesús o liberados de algún espíritu malo, como, por ejemplo, María Magdalena (Lc 8,2).

También seguían a Jesús algunas personas pudientes: Juana (Lc 8,3), Nicodemo (Jn 3,1-2), José de Arimatea (Jn 19,38) y otros. Estos sufrieron en carne propia lo que quiere decir romper con el sistema y ponerse del lado de Jesús. Nicodemo, al defender a Jesús en el tribunal, fue abucheado (Jn 7,50-52). José de Arimatea, al pedir el cuerpo de Jesús, se arriesgó a ser acusado como enemigo de los romanos y de los judíos (Mc 15,42-45; Lc 23,50-52). Zaqueo devolvió cuatro veces lo que había robado y dio la mitad de sus bienes a los pobres (Lc 19,8). Todos, tanto pobres como los pocos ricos, podrían decir con Pedro: “*Nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido*” (Mt 19,27).

Jesús pasó una noche en oración antes de elegir por fin a los doce apóstoles (Lc 6,12-16). Rezó para saber a quién designar, y escogió a personas cuyos retratos los tenemos hasta hoy en los evangelios. Estos nos informan muy poco sobre el modo de ser y el carácter de cada uno. Pero lo poco que informan es suficiente para consolarnos.



Las personas que seguían a Jesús y convivían con Él no eran santas. Eran personas comunes, como nosotros. Tenían sus virtudes y sus defectos. Pedro era generoso y entusiasta (Mc 14,29-31; Mt 14,28-29), pero cuando llegaba el peligro o el momento de decidirse se le encogía el corazón y se echaba atrás (Mt 14,30; Mc 14,66-72). Santiago y Juan estaban dispuestos a sufrir por Jesús (Mc 10,39), pero eran muy violentos (Lc 9,54). Jesús los llamó “hijos del trueno” (Mc 3,17). Felipe tenía la cualidad de llevar a otros a Jesús (Jn 1,45-46), pero no era práctico para solucionar los problemas (Jn 12,21-22; 6,7). En algún momento Jesús se impacientó con él: “Tanto tiempo llevo con ustedes, ¿y no me conoces aún, Felipe?” (Jn 14,8-9). Natanael era localista y no admitía que algo bueno saliese de Nazaret (Jn 1,46). Tomás era testarudo, capaz de mantenerse firme en una opinión en contra de todos (Jn 20,24-25); pero cuando vio que estaba equivocado, no tuvo reparo en reconocer su error (Jn 20,26-28).

Con este grupo Jesús dio comienzo a la revolución más grande de la historia. Hay esperanza para nosotros. Jesús no eligió a la élite, no escogió a personas formadas y con estudios, de cualidades superiores. Eligió a aquellos que se sentían atraídos por su mensaje de vida.

En tiempos de Jesús existían varios movimientos que, como Él, intentaban una nueva manera de vivir y convivir: los esenios, los fariseos y, más tarde, los zelotes. Algunos de ellos formaban comunidades con los discípulos. Sin embargo, en la comunidad de Jesús había una novedad que la distinguía de los otros grupos: la actitud ante los pobres y excluidos.

Los fariseos y los esenios vivían *separados*. La palabra “fariseo” quiere decir “separado”. Vivían aislados del pueblo “impuro”. Lo consideraban ignorante y maldito (Jn 7,49), lleno de pecado (Jn 9,34). No querían aprender nada del pueblo (Jn 9,34), ni le permitían su entrada en el Reino (Mt 23,13).

Jesús, por el contrario, vive entre personas consideradas impuras: publicanos, pecadores, prostitutas, leprosos (Mc 2,16; 1,41; Lc 7,37). Considera la riqueza y el valor que poseen los pobres y dice que de ellos es el Reino (Mt 11,25-26; Lc 21,1-4).

Los declara felices (Lc 6,20; Mt 5,3) y define su propia misión como “dar la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18). Él vive como pobre. No posee nada para sí, ni aun una piedra para reclinar su cabeza (Lc 9,58). Y a quien quiera seguirlo le obliga a elegir: o Dios o el dinero (Mt 6,24). Manda optar por los pobres (Mc 10,21).

La pobreza, que caracterizaba la vida de Jesús y sus discípulos, debe caracterizar su misión. Al contrario de los misioneros de los fariseos (Mt 23,15), los discípulos y discípulas de Jesús deben confiar en el pueblo que los recibe. Por eso, no tienen que llevar nada, ni oro o plata, ni dos túnicas, ni alforja, ni sandalias (Mt 10,9-10), sino que deben confiar en la

hospitalidad (Lc 9,4; 10,5-6). Como todos, deben trabajar y vivir de lo que les dan (Lc 10,7-8). Además, deben cuidar de los enfermos y necesitados (Lc 10,9; Mt 10,8). Y si lo hacen así podrán decir: “Ha llegado a ustedes el Reino de Dios” (Lc 10,9).

Por otra parte, en cuanto a la administración de los bienes, aquello que más llama la atención en las parábolas de Jesús es la seriedad que exige en el uso de los bienes (Mt 25,21.26; Lc 19,22-23). Jesús quiere que el dinero esté al servicio de la vida (Lc 16,9-13). Ser pobre no es sinónimo de dejado o descuidado.

Este testimonio diferente en favor de los pobres era el paso que faltaba en el movimiento popular de la época. Siempre que en la Biblia se intenta renovar la Alianza, se comienza por establecer el derecho de los pobres, de los excluidos. ¡Sin esto, no se hace la Alianza! Así hacían los profetas; así hace Jesús. Él denuncia el sistema anticuado que, en nombre de Dios, excluía a los pobres, y anuncia un nuevo comienzo que, en nombre de Dios, acoge a los excluidos.

Por el hecho de que alguien siga a Jesús y viva en su comunidad no es santo ni renovado. Entre los discípulos siempre reaparece nuevamente la mentalidad antigua, porque el “fermento de Herodes y de los fariseos” (Mc 8,15) tiene profundas raíces en la vida del pueblo.

La conversión que Jesús pide va para largo y a fondo. Él quiere llegar hasta la raíz para erradicar el “fermento” de la ideología dominante. Veamos algunos casos de la ayuda fraterna de Jesús para con sus discípulos.

1. *Mentalidad de grupo cerrado*: una vez, en que alguien que no pertenecía a la comunidad, usaba el nombre de Jesús para echar a los demonios, Juan lo vio y se lo prohibió: “Se lo impedíamos porque no va con nosotros” (Mc 9,38). ¡En nombre de la comunidad Juan impidió una acción buena! Él pensaba que Jesús le pertenecía y quería prohibir a otros que usasen su nombre para hacer el bien. Él pensaba en una comunidad cerrada sobre sí misma. Era la mentalidad antigua del “Pueblo separado”. Jesús le replica: “No se lo impidan... Quien no está contra nosotros, está a nuestro favor” (Lc 9,39-40). Para Jesús lo importante no es si alguien forma parte o no de la comunidad, sino si hace el bien que la comunidad debe realizar.
2. *Mentalidad de grupo que se considera superior a otros*: en una ocasión los samaritanos no querían hospedar a Jesús. Reacción de los discípulos: “Que un rayo del cielo acabe con ellos” (Lc 9,54). Juzgaban que, por el hecho de estar con Jesús, todos debían acogerlos. Pensaban que tenían a Dios de su parte para defenderlos. Surgía la mentalidad antigua de “Pueblo elegido, Pueblo privilegiado”. Jesús los reprende: “Se volvió y los reprendió” (Lc 9,55). Uds. no saben qué espíritu los anima.

3. *Mentalidad competitiva y de prestigio*: los discípulos disputaban entre ellos por el primer puesto (Mc 9,33-34). Era la mentalidad de clase o de arribismo, que caracterizaba la sociedad del Impero romano. Esa mentalidad se infiltraba en la pequeña comunidad que recién estaba en los comienzos. Jesús reacciona y exige la mentalidad opuesta: “Si uno aspira a ser el primero, sea el último y servidor de todos” (Mc 9,35). Es el tema en que más insistió y donde más ejercitó su propio testimonio: “No he venido a ser servido, sino a servir” (Mc 10,45; Mt 20, 28; Jn 13,1-16).
4. *Mentalidad de marginar al pequeño*: los discípulos echaban a los niños. Era la mentalidad cultural de su época, en la que el niño no contaba y debía ser disciplinado por los adultos. Jesús los reprende: “Dejen que los niños se acerquen a mí” (Mc 10,14). Él pone al niño como maestro del adulto: “Quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lc 18,17).
5. *La mentalidad de quien sigue la corriente de la ideología dominante*: en una ocasión, viendo a un ciego, le preguntaron: “¿Quién pecó para que naciera ciego? ¿él o sus padres?” (Jn 9,2). Como sucede hoy, el poder de la opinión pública era inmenso. Hacía que todos pensaran de acuerdo con la ideología dominante. Pensando así, no se podía percibir el alcance de la Buena Noticia del Reino. Jesús les ayuda a tener una visión crítica: “Ni él pecó, ni sus padres” (Jn 9,3). La respuesta de Jesús supone una lectura diferente de la realidad.

Como en tiempo de Jesús, también hoy, la mentalidad antigua renace y reaparece en la vida de las comunidades y de las familias. ¿Por qué sucede esto? Jesús ayudaba a sus discípulos a cambiar de vida y de visión y a continuar convirtiéndose. ¿Cómo Ud. y su comunidad reaccionan para continuar siendo fieles al Evangelio?

La raíz de la Misión es una experiencia de Dios como *Abbá*, Papá. La plataforma de donde se parte para la misión es la comunidad, en la que se vive la nueva fraternidad.

En la época de Jesús, como ya vimos, el pueblo sufría un doble cautiverio: el cautiverio de la religión oficial, mantenido por los escribas, fariseos y sacerdotes del Templo, y el cautiverio político de Herodes, apoyado por el Imperio Romano y sustentado en un sistema bien organizado de explotación y represión. Por esto, una parte importante del pueblo vivía excluido, arrojado y sin sitio, ni en la religión ni en la sociedad. Era lo contrario a la fraternidad que Dios quiso para el pueblo.

Ante esta situación Jesús no es neutral. En Nombre de Dios tomó la iniciativa en defensa de la vida. Definió su misión de esta manera: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de*

gracia del Señor” (Lc 4,18-19). Y la misión que la comunidad recibió de Jesús es la misma que recibió del Padre: “Como el Padre me envió, yo los envío a ustedes” (Jn 20,21).

En concreto ¿qué significa esto? El evangelio de Marcos nos ayuda a encontrar la respuesta. Describiendo el comienzo de la misión de Jesús, enumera los puntos principales que caracterizan la misión de una comunidad cristiana (Mc 1,16-45):

1. **Mc 1,16-20:** *crear comunidad:* lo primero que hace Jesús es llamar a seguirlo. El primer objetivo de la *misión* es congregar a las personas en torno a Jesús. Es hacer comunidad.
2. **Mc 1,21-22:** *despertar la conciencia crítica:* el pueblo lo primero que percibe es la diferencia entre la enseñanza de Jesús y la de los escribas. Forma parte de la *misión* el contribuir a que el pueblo tenga una conciencia crítica frente a la religión oficial.
3. **Mc 1,23-28:** *combatir el poder del mal:* el primer milagro de Jesús es la expulsión de un espíritu impuro. Es parte de la *misión* combatir el poder del mal que estropea la vida humana y aliena a las personas.
4. **Mc 1,29-34:** *restablecer la vida para servir:* Jesús curó a la suegra de Pedro, ella se levantó y se puso a servir. Forma parte de la *misión* atender a los enfermos de modo que puedan volver a servir a los demás.
5. **Mc 1,35:** *mantenerse unido al Padre por medio de la oración:* después de un día de trabajo hasta tarde, Jesús se retiró presuroso para rezar en un lugar apartado. Es parte de la *misión* permanecer unido a la fuente de la Buena Noticia que es el Padre, por medio de la oración.
6. **Mc 1,36-39:** *mantener la conciencia de la misión:* a los discípulos les gustó el resultado y querían que Jesús volviese. Pero Él siguió adelante. Forma parte de la *misión* no quedarse con el fruto obtenido, sino mantener viva la conciencia de la misión.
7. **Mc 1,40-45:** *reintegrar a la convivencia a los marginados:* Jesús cura a un leproso y le pide que se presente al sacerdote para que lo declare sano y vuelva a convivir con el pueblo. Forma parte de la *misión* recibir a los marginados y reintegrarlos a la convivencia humana.

Estos siete puntos, elegidos tan bien por Marcos, muestran la dirección y el objetivo de la misión de Jesús: “Yo vine para que tengan vida, una gran vitalidad” (Jn 10,10). Estos puntos nos sirven para evaluar nuestra comunidad.

La misión no es una tarea que se ejecuta, se termina y uno queda libre. La misión es esencial a la comunidad. La comunidad cristiana o es misionera o no es *cristiana*. Para

perseverar en la misión no se puede tener una mentalidad de “tarea cumplida”; es necesariamente un proceso continuado de formación, de observación de la realidad y de la situación del pueblo.

A lo largo de sus pocos años de itinerancia Jesús acompaña y forma a sus discípulos y discípulas. Convive con ellos, come con ellos, viaja con ellos, se alegra con ellos, sufre con ellos. Por medio de esta convivencia los va formando. Desde el primer momento del llamado Jesús los mete en la misión (Lc 9,1-2; 10,1). De a dos en dos deben anunciar la venida del Reino (Mt 10,7; Lc 10,1.9). Tienen que curar a los enfermos (Lc 9,2), expulsar a los demonios (Mc 3,15), anunciar la paz (Lc 10,5; Mt 10,13), rezar por la continuidad de la misión (Lc 10,2). La participación en la misión, el anuncio del Reino, son parte del proceso de formación, pues la misión es el objetivo y la razón de ser de la comunidad que se forma alrededor de Jesús.

He aquí algunos episodios en los que se trasluce el modo cómo Jesús formaba a sus discípulos y discípulas para la misión:

- \* involucra a los discípulos en la misión (Mc 6,7; Lc 9,1-2; 10,1);
- \* cuando vuelven hace evaluación con ellos (Lc 10,17-20);
- \* los corrige cuando se equivocan (Lc 9,46-48; Mc 10,14-15);
- \* les ayuda a discernir (Mc 9,28-29);
- \* les llama la atención cuando son lentos (Mc 4,13; 8,14-21);
- \* los prepara para el conflicto (Jn 16,33; Mt 10,17-25);
- \* los obliga a observar la realidad (Mc 8,27-29; Jn 4,35; Mt 16,1-3);
- \* reflexiona con ellos las cuestiones que se les presentan (Lc 13,1-6);
- \* los confronta con las necesidades del pueblo (Jn 6,5);
- \* les enseña que las necesidades del pueblo están por encima de las prescripciones rituales (Mt 12, 7.12);
- \* tiene sus tiempos a solas para instruirlos (Mc 4,34; 7,17; 9,30-31; 10,10; 13,3);
- \* cuida de que descansen (Mc 6,31);
- \* piensa en la comida de ellos (Jn 21,9);
- \* los defiende cuando los critican sus adversarios (Mc 2,18-19; 7,5.13);
- \* insiste en la vigilancia y les enseña a rezar (Lc 11,1-13; Mt 6,5-15).

Son pequeños ejemplos de ayuda fraterna con los que Jesús, el maestro, da forma humana a la experiencia que Él mismo tiene del Padre.

### ***Ensayo del Reino***

Cualquier experiencia de Dios, *cuando es verdadera*, produce cambios profundos en la convivencia humana. Veamos algunos de los cambios que aparecen en la comunidad que

se formó en torno a Jesús. Ud. puede encontrar otros y luego compararlos con los de su comunidad:

1. *Todos son hermanos.* Nadie debe aceptar el título de maestro, ni de padre, ni de líder, porque “uno solo es su maestro, mientras que todos ustedes son hermanos” (Mt 23,8-10). La base de la comunidad no es el saber, ni el poder, ni la jerarquía, sino la igualdad de todos como hermanos. Es la fraternidad.
2. *Igualdad del hombre y la mujer.* Jesús cambia la relación hombre-mujer, pues anula el privilegio del hombre en relación a la mujer (Mt 19,7-12). Las mujeres “siguen” a Jesús desde Galilea (Mc 15,41; Lc 8,1-3; 23,49). Él revela sus secretos lo mismo a hombres que a mujeres. A la samaritana le reveló que Él era el Mesías (Jn 4,26). A la Magdalena es a la primera a quien se aparece resucitado y le da la orden de anunciar la Buena Noticia a los apóstoles (Mc 16,9-10; Jn 20,17).
3. *Compartir los bienes.* Nadie tenía nada como propio (Mc 10,28). Jesús no tenía dónde reclinar su cabeza (Mt 8,20). Tenían una caja común de la que participaban los pobres (Jn 13,29). En los viajes el misionero debe confiar en el pueblo que lo recibe y depender de lo que compartan (Lc 10,7). Jesús elogia a la viuda que da hasta lo necesario (Mc 12,41-44).
4. *Amigos; no empleados.* “Ya no les llamo siervos...; a ustedes les he llamado amigos” (Jn 15,15). El compartir debe salir del alma y el corazón (Hch 1,14; 4,32). Ellos rezan unidos, sufren juntos, están unidos en la prueba y en la tentación (Lc 22,28; Mc 14,33). A partir de lo económico, la comunidad debe llegar al punto de no tener secretos entre ellos: “Les comuniqué cuanto oí de mi Padre” (Jn 15,15).
5. *Poder es servicio.* “Los reyes de los paganos los tienen sometidos y los que imponen su autoridad llevan el título de bienhechores. Ustedes no sean así” (Lc 22,25-26). “Quien quiera ser el primero, que se haga su esclavo” (Mc 10,44). Jesús dio el ejemplo (Jn 13,15). “No vine a ser servido, sino a servir y a dar vida” (Mt 20,28).
6. *Poder para perdonar y reconciliar.* Se lo dio a Pedro (Mt 16,19), a los apóstoles (Jn 20,23) y a las comunidades (Mt 18,18). El perdón de Dios pasa por la comunidad, que es el lugar del perdón y la reconciliación y no el de la mutua condena.
7. *Oración comunitaria.* Iban juntos en peregrinación al Templo (Jn 2,13; 7,14; 10,22-23), rezaban antes de las comidas (Mc 6,41; Lc 24,30), frecuentaban las sinagogas (Lc 4,16). Y en grupos más pequeños Jesús se retiraba con ellos para rezar (Lc 9,28; Mt 26,36-37).
8. *Alegría.* Jesús les dice a sus discípulos: “Felices Uds.”, porque sus nombres están escritos en el cielo (Lc 10,20), sus ojos ven la realización de la promesa (Lc 10,23-24), o

¡el Reino les pertenece! (Lc 6,20). Es una alegría que convive con el dolor y la persecución (Mt 5,11). Nadie se la puede quitar (Jn 16,20-22). ¡Hoy lo que más se percibe en las comunidades es la alegría!

Éstas son algunas de las características de la comunidad que se crea alrededor de Jesús. Ella será modelo para la comunidad de los primeros cristianos, descrita en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42-47; 4,32-35). Es un modelo que nos sirve a todos nosotros. La comunidad debe ser como el rostro de Dios, transformado en Buena Noticia para el pueblo.



Jesús vino para que todos tengan vida y en abundancia (Jn 10,10). En una sociedad, pues, donde son muchos los excluidos y marginados, sin condiciones de vivir como persona, este mensaje de vida sólo se presenta a contramano.

Dios no está del lado de los que crucifican, sino del lado de los crucificados. Aun a los ladrones, en cuanto crucificados, le dice: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43). En una sociedad como la nuestra, *seguir a Jesús*, para anunciar el Reino significa asumir con Él la misma lucha en defensa de la vida, participar con Él del mismo destino, “estar con Él en las tentaciones” (Lc 22,28), inclusive la persecución (Jn 15,20; Mt 10,24-25) y la muerte (Jn 11,16).

Vamos a ver en este capítulo cómo Jesús y sus discípulos realizaron la *misión* que recibieran del Padre, cómo revelaron la Buena Noticia del Reino a los pobres de su tierra.

### ***1. Jesús convive con los marginados y los acoge***

Jesús ofrecía un lugar a los que no tenían lugar en la convivencia humana. Acogía con amor y cariño a aquellos que no eran acogidos. Recibía como hermano y hermana a los que la religión y el gobierno despreciaban o excluían:

- \* *a los inmorales*: prostitutas y pecadores (Mc 2,15; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11; Mt 21,31-32),
- \* *a los herejes*: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42),
- \* *a los impuros*: leprosos y posesos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; 11,14-22; Mc 1,25-26),
- \* *a los marginados*: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,17; 19,13-15; Lc 8,2ss),
- \* *a los colaboradores*: publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10),
- \* *a los pobres*: el pueblo campesino y los pobres sin poder (Mt 5,3; Lc 6,20.24; Mt 11,25-26).

Jesús anuncia a todos el Reino. No excluye a nadie. Pero lo anuncia desde los excluidos. Su opción es clara, su llamado también: no es posible ser amigo de Jesús y seguir apoyando un sistema que margina a tanta gente. Y si alguien quiere *seguirlo* le pone la alternativa: ¡O Dios o el dinero! Servir a los dos es imposible (Mt 6,24). “Anda y vende tus bienes, dáselo a los pobres...; después sígueme” (Mt 19,21).

## 2. Jesús recibe y valoriza a la mujer

Por el hecho de ser mujer, la mujer era marginada (ver Lv 15,19-27; 12,1-5). No podía participar en la Sinagoga, ni ser testigo en la vida pública. ¡Mayor injusticia imposible!

Jesús tomó partido:

- \* La joven *prostituta* encuentra amor y perdón en Él y la defiende del fariseo (Lc 7,36-50).
- \* La mujer *encorvada* es aceptada como “hija de Abrahán” y la defiende del director de la Sinagoga (Lc 13,10-17).
- \* La señora considerada *impura* a causa del flujo de sangre la recibe sin reprenderla y la cura de su enfermedad (Mc 5,25-34).
- \* A una mujer *adúltera* la recibe y la defiende de los fariseos que querían matarla (Jn 8,2-11).
- \* La samaritana, despreciada por los judíos como *hereje*, es la primera en saber el secreto de que Jesús es el Mesías (Jn 4,26).
- \* La mujer *extranjera* de la región de Tiro y Sidón logra cambiar el modo de pensar de Jesús y ser atendida (Mc 7,24-30).
- \* Las *madres con hijos pequeños* son recibidas y bendecidas por Él contra el parecer de sus discípulos (Mt 19,13-15).
- \* María Magdalena, considerada *poseída*, fue curada por Jesús (Lc 8,2) y recibió de Él la misión de transmitir la Buena Noticia de su resurrección a los apóstoles (Jn 20,16-18).

Jesús hizo suyo el proyecto del Padre donde la mujer y el hombre, aunque diferentes, son iguales en dignidad y valor (Mt 19,4-5). Y a los discípulos que lo querían *seguir* no les tolera que el hombre domine a la mujer (Mt 19,10-12).

## 3. Jesús combate las divisiones injustas

En su tiempo, existían divisiones legitimadas por la religión oficial, que dejaban al margen a mucha gente. Jesús, con palabras y gestos bien concretos, ignoró estas divisiones y las denunció enérgicamente:

- \* *Prójimo y no-prójimo*. Jesús manda imitar al samaritano y añade que “prójimo” es cualquiera al que Ud. se aproxima (Lc 10,29-37).



- \* *Judío y extranjero.* Jesús ignora esta división cuando responde al pedido del centurión (Lc 7,6-10) y de la cananea (Mt 15,21-28).
- \* *Santo y pecador.* Jesús recibe a Zaqueo, rechaza las críticas de los fariseos (Lc 19,1-10) y participa en una comida de confraternización con los pecadores (Mc 2,15-17).
- \* *Puro e impuro.* Jesús cuestiona y critica la infinidad de leyes sobre pureza legal (Mt 23,23-24; Mc 7,8-23) y declara puros a todos los alimentos (Mc 7,19).
- \* *Acciones santas y profanas.* Jesús critica la ostentación con la que los fariseos daban limosna (Mt 6,1-4), oraban (Mt 6,5-8) y ayunaban (Mt 6,16-18). Enseñó una nueva forma de realizar estas acciones.
- \* *Tiempo sagrado y profano.* Jesús pone al sábado al servicio del ser humano: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27; Jn 7,23).
- \* *Lugar sagrado y profano.* Jesús relativiza al Templo y enseña que a Dios se lo puede adorar en cualquier lugar (Jn 4,21-24; 2,19; Mc 13,2).
- \* *Rico y pobre.* Jesús critica a los ricos y enseña que no es posible servir a dos señores (Lc 16,13); el testimonio de su vida confirma y rubrica sus palabras (Lc 9,58).

Al denunciar estas divisiones, Jesús nos invita a definirnos ante los nuevos valores de la justicia y el amor. Unos los aceptan, otros los rechazan. Por eso Él crea nuevas divisiones (Mt 10,34-36) y se convierte en una “señal de contradicción” (Lc 2,34). A los que quieran *seguirlo* les advierte que se preparen. Van a sufrir la misma contradicción (Mt 10,25).

#### **4. Jesús combate los males que dañan a la vida**

Jesús vino para que todos tengan vida en abundancia (Jn 10,10). ¿Cómo podía defender la vida contra los males que la amenazaban o mataban? Por medio de su acción y predicación, Él lucha contra:

- \* *el hambre* (Mc 6,35-44),
- \* *la enfermedad* (Mc 1,32-34),
- \* *la tristeza* (Lc 7,13),
- \* *la ignorancia* (Mc 1,22; 6,2),
- \* *el abandono* (Mt 9,36),
- \* *la soledad* (Mt 11,28; Mc 1,40-41),
- \* *la letra que mata* (Mc 2,23-28; 3,4),
- \* *la discriminación* (Mc 9,38-40; Jn 4,9-10),
- \* *las leyes opresoras* (Mt 23,13-15; Mc 7,8-13),
- \* *la injusticia* (Mt 5,20; Lc 22,25-26),
- \* *el miedo* (Mc 6,50; Mt 28,10),
- \* *los males naturales* (Mt 8,26),
- \* *el sufrimiento* (Mt 8,17),
- \* *el pecado* (Mc 2,5),
- \* *la muerte* (Mc 5,41-42; Lc 7,11-17),

\* *el demonio* (Mc 1,25.34; Lc 4,13)...

Jesús lucha por recuperar la bendición de la vida (ver Gn 1,27 a 8; 12,3), perdida por causa del pecado (Gen 3,15-19). A quien quiera *seguirlo* Él le da poder para curar enfermedades y para expulsar a los espíritus malos (Mc 3,15; 6,7). Los discípulos y las discípulas deben asumir la misma lucha en defensa de la vida.

### **5. Jesús desenmascara la falsedad de los grandes**

'Entre los males que Jesús combatió se encontraban los falsos liderazgos. Jesús percibió la mentalidad opresora de las autoridades de la época y las denunció:

- \* No tuvo miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos de la época: sacerdotes, escribas y fariseos (Mt 23,1-36; Lc 11,37-52; 12,1; Mc 11,15-18).
- \* Condenó la presunción de los ricos (Lc 6,24; 12,13-21; Mt 6,24; Mc 10,25). No se fiaba mucho de su conversión (Lc 16,29-31), aunque admitía que el poder de Dios podía lograrlo (Mt 19,26).
- \* Ante las amenazas del poder político, ya fuese de los judíos como de los romanos, Jesús no se intimidaba y mantenía una actitud de gran libertad (Lc 13,32; 23,9; Jn 19,11; 18,23).

A los que quieran *seguirlo* Él exige y manda: “¡Ustedes no sean así!” (Lc 22,26). Y recomienda que recen al Padre, para que mande obreros a su mies, esto es, que ayude al pueblo a tener buenos líderes (Mt 9,38).

Es con este modo de actuar en favor de la vida, como Jesús se presenta al pueblo de su tierra, recorre la Galilea y anuncia la Buena Noticia del Reino. A través de gestos de solidaridad Él se revela como *Emmanuel*, Dios-con-nosotros (Mt 1,23) y se convierte, Él mismo, en una Buena Noticia para el pueblo, en especial, para los pobres y excluidos. Por causa de esta Buena Noticia del Reino Jesús se metió en conflicto, tanto con la religión oficial como con la política gubernamental, y fue condenado por ambos.

### ***Limpiar el terreno***

La gran disputa de Jesús fue con los líderes religiosos, quienes tenían en sus manos las llaves del Reino. Ellos no entraban, ni dejaban que otros entraran (Mt 23,13). Oprimían al pueblo con una infinidad de normas y leyes (Mt 11,28), que impedían percibir y saborear que el Reino de Dios ya había llegado (Mc 1,15) y que estaba en medio de ellos (Lc 17,20). La fuerza de la vida del pueblo estaba inmovilizada, impedida de manifestarse. Aquí siguen algunas de las denuncias que Jesús hizo a la religión de su tiempo:

- \* Desautorizó la enseñanza de los escribas sobre la venida de Elías (Mt 9,11-13) y sobre la descendencia davídica del Mesías (Mc 12,35-37). Criticó cómo ganaban y el deseo de aparecer en público y de ocupar los primeros lugares (Mc 12,38-40).
- \* Hizo innecesaria e inútil toda la legislación sobre la pureza legal, defendida especialmente por los fariseos y anunció una nueva manera de ser puro (Mc 7,1-23).
- \* Criticó la inversión de la observancia sabática y la puso de nuevo al servicio de la vida (Mc 2,27). Llegó a sugerir que prohibir curar por causa del precepto sabático era como matar a una persona (Mc 3,4).
- \* Ensanchó las fronteras del pueblo de Dios, porque en su comunidad recibía a publicanos, pecadores, leprosos, posesos, enfermos, prostitutas...
- \* Criticó y relativizó al Templo, expulsando a los vendedores (Mc 11,15-19) y diciendo que se podía adorar a Dios en cualquier lugar (Jn 4,20-24).

A través de estos gestos de denuncia, Jesús hacía temblar las columnas de la religión oficial, molestaba a los que estaban bien instalados y atraía sobre sí el odio de los líderes religiosos de su tiempo.

### ***Activar la semilla***

La crítica y la denuncia eran solamente una cara de la acción de Jesús. La otra cara era el desbloqueo de la vida que estaba sin movimiento. Jesús quería que el pueblo volviese a tener plena vida (Jn 10,10), que volviendo a sus raíces, que llamamos el Antiguo Testamento, redescubriese su vocación como pueblo de Dios. Le ayudó a caer en la cuenta de lo que Dios quería cuando lo llamó para ser su pueblo elegido. Por medio de su praxis y sus palabras Jesús reveló el sentido verdadero del Antiguo Testamento. He aquí algunos puntos:

1. ***Retomó el Proyecto de la Creación:*** Dios creó la *vida* y la bendijo como el valor primordial (Jn 10,10). Dios la creó *humana*. ¡Jesús fue humano, tan humano como sólo Dios puede serlo! Dios creó al ser humano *a su imagen y semejanza* y lo creó hombre y mujer. Jesús le quitó al hombre su privilegio sobre la mujer y restableció la igualdad entre el hombre y la mujer como imagen de Dios (Gn 1,27; Mt 19,4-8).
2. ***Retomó el Proyecto de la Vocación de Abrahán:*** Abrahán fue llamado para ser fuente de bendición para *todos los pueblos* (Gn 12,1-3). Jesús envió a sus discípulos a *todos los pueblos* (Mt 28,19; Mc 16,15). No quiere un pueblo cerrado en sí mismo, en sus observancias, separado de los otros, sino un pueblo servidor (Mc 10,44-45), abierto a todos (Mc 9,40).
3. ***Retomó el Proyecto del Éxodo:*** desde el principio los cristianos entendieron la acción de Jesús como un nuevo éxodo. Como Moisés, vino para liberar a los pobres de la opresión

(Lc 4,18), siendo Él mismo el Cordero Pascual inmolado (1 Pe 1,19; Jn 1,29-36; 19,36) que abrió el paso (pascua) de este mundo al Padre (Jn 13,1).

**4. Retomó el Proyecto de la Ley de Moisés:** Jesús le dio una nueva interpretación a la Ley de Dios, dada a Moisés en el monte Sinaí: “Han oído que se dijo a los antiguos..., pero yo les digo...” (ver Mt 5,21.27.31.33.38.43). Intentaba que el pueblo comprendiera que el objetivo de la Ley es el amor al prójimo (Mt 7,12; Mc 12,28-34), cualquiera que fuese el prójimo (Lc 10,36-37). Criticado, Jesús responde: “No piensen que he venido a abolir la Ley... No vine a suprimir, sino para cumplir” (Mt 5,17).

**5. Retomó el Proyecto de los Profetas:** como los profetas, Jesús restableció los derechos de los pobres y denunció las injusticias. Fue reconocido por el pueblo como el profeta que debía venir al mundo (Jn 6,14; Mt 14,5; 21,11; Lc 7,16). En la ejecución de su misión se orientó por la profecía del *siervo de Yahvé*, llamado por Dios para ser luz de las naciones (Lc 4,18-21 e Is 61,1-2) y por la profecía del Hijo del Hombre (Mc 8,31; 14,62 y Dn 7,13).

Resumiendo: Jesús retomó el Proyecto del Reino de Dios, destrozado por la incompetencia de los reyes y por el estrecho nacionalismo de los líderes, e hizo de él el centro de su anuncio.

Aquí encontramos una manera nueva de leer la Biblia que Jesús intentaba transmitir a sus discípulos (Lc 24,44-48). La Biblia se manifiesta como un espejo, donde el pueblo se descubría a sí mismo y se reencontraba con su historia. Jesús despertaba la memoria del pueblo: “Es Él el profeta que había de venir” (Jn 6,14). Por eso lo escuchaban con gusto (Mc 12,37).

Jesús quería que la fe en Dios fuese nuevamente un motivo de alegría para el pueblo y una fuente de resistencia contra la amenaza de los poderes de la muerte. Él veía el desastre que se aproximaba. Hizo lo posible para conseguir un cambio y evitar la destrucción de su pueblo (Lc 19,41-44). Es aquí donde se ubica el conflicto de Jesús con la política del gobierno.

La Buena Noticia del Reino anunciada por Jesús era una crítica a la religión oficial y a la política del gobierno de Herodes. He aquí algunas de estas críticas que se traslucen en los textos y las palabras de Jesús:

**1. Renovación del clan:** los valores que Jesús anuncia y defiende son opuestos a los valores o contravalores que estaban en la base de la política del gobierno. Como ya vimos, el gobierno de Herodes desintegraba al clan, esto es, la vida en comunidad. Él explotaba a la población de las aldeas para enriquecer a una reducida élite de funcionarios que, en su mayoría, vivía en la capital, Tiberíades. Apoyados y protegidos

por el régimen, estos funcionarios entraban en las casas de los pobres para robar (Mc 12,40).

Jesús, por el contrario, promueve los valores del clan, de la comunidad, pues insiste en la fraternidad, en el compartir, en la solidaridad. Él llega hasta desenterrar la bandera del año jubilar, el “año de gracia del Señor”, el instrumento tradicional, utilizado por los profetas para restablecer el clan y defender la Alianza (Lc 4,19).

- 2. Las víctimas del sistema:** Jesús dirige su mensaje sobre todo a las víctimas de la política del gobierno de Herodes, es decir, al pueblo de las aldeas y ciudades del interior de Galilea, empobrecido por los tributos fiscales y el diezmo del Templo. Él definió su misión como “anuncio de la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18). Los pobres, despreciados y explotados por el gobierno, son sus primeros destinatarios (Mt 5,3; Lc 6,20). Jesús los recibe y los invita a un nuevo tipo de convivencia.
- 3. Neutralizar la infiltración gubernamental en el pueblo:** Jesús criticaba la corrupción y la dominación de los funcionarios del gobierno. Por ejemplo, en las aldeas de Galilea, muchos escribas y fariseos representaban los intereses del gobierno, como profesores, jueces, fiscales o ancianos. Tenían los mismos vicios que la élite de Herodes: amor al dinero, explotación del pueblo y dominación autoritaria. Jesús los criticó con vehemencia (ver Mc 12,40; Lc 20,45-47; 11,43; Mt 23,6-7). Al mismo tiempo, Él atraía a funcionarios del gobierno. Por ejemplo, llamó a un publicano a pertenecer a su comunidad (Mc 2,13-14). Provocó la conversión del publicano Zaqueo, quien llegó a dar la mitad de sus bienes a los pobres (Lc 19,8). Comía en la casa de publicanos y pecadores (Mc 2,15). Acogió el pedido de un jefe de sinagoga (Mc 5,22), de un centurión (Lc 7,2), de un funcionario del rey (Jn 4,46), de los ancianos judíos (Lc 7,3-5) y de una prostituta (Lc 7,39). ¿Cómo entender este proceder de Jesús que, al mismo tiempo, critica y acoge?

Procediendo de esta forma Jesús desestabiliza la penetración del gobierno en el pueblo. En aquellas aldeas de Galilea el control social era muy rígido. Era muy difícil, casi imposible, crear un movimiento de renovación o de oposición. Entonces, atrayendo hacia sí a personas que, en el nivel local, eran defensores del gobierno, Jesús creaba un espacio de libertad en el que las personas podían intentar un nuevo tipo de convivencia de acuerdo con la Buena Noticia del Reino.

- 4. El ejercicio del poder:** los procuradores romanos despreciaban y ofendían al pueblo (Lc 13,1). Herodes era una vieja raposa (Lc 13,32). Los líderes locales de las pequeñas aldeas de Galilea imitaban a los grandes y utilizaban su liderazgo para sobresalir, tener los primeros lugares y enriquecerse. Muchos de ellos eran escribas (Mc 12,38-39). El poder era tirano y opresor (Lc 22,25).

Jesús criticó la forma como ellos ejercían el poder y les recordaba a los discípulos: “No será así entre ustedes, antes bien, quien quiera ser el primero se haga esclavo de ustedes” (Mc 10,43-44). Jesús quiere que el poder se ejercite como servicio (Mc 10,45).

5. *El uso del dinero:* el dinero era eje y el motor del sistema helenista, adoptado por el gobierno de Herodes. Jesús lo denuncia: “Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”, es decir, en la comunidad de Jesús (Mt 19,24). Él hace que elijan entre Dios y el dinero (Mt 6,24) y exhorta a sus discípulos y discípulas a no amontonar dinero (Lc 12,33-34; Mt 6,19-21), ni llevar dinero en la cartera (Mc 6,8), sino venderlo todo y darlo a los pobres (Mt 19,21), porque es imposible servir a Dios y al dinero (Lc 16,13).

### **Resumiendo:**

1. *Las personas:* Las personas que integraban la pequeña comunidad de Jesús provenían de distintos estratos: publicanos, pescadores, agricultores, artesanos, zelotes. Por causa de la religión oficial y de la política gubernamental estas personas vivían separadas, unas de otras. Jesús los llama para formar una familia nueva. Éste era el gran desafío, andar a contramano, tanto a nivel de la sociedad como de la religión.
2. *Los valores:* Los valores que regían la comunidad de Jesús eran contrarios a los que orientaba y estimulaba la política del gobierno: la posesión de los bienes era comunitaria, ellos vivían compartiendo; no utilizaban dinero para difundir la Buena Noticia, usaban medios pobres, tenían otra forma de ejercer el poder, resucitaban los grandes valores de la historia del pueblo, disminuidos por la política del gobierno. El pueblo se reconocía en ellos.

En la praxis y en la predicación de Jesús había un germen subversivo, capaz de, a largo plazo, desestabilizar y derribar los valores o contra-valores que sostenían al sistema que mantenía la política del gobierno de Herodes.

*¡Todo esto era el Reino de Dios realizándose!* El Reino ya estaba allí, en medio del pueblo (Lc 17,20-21), pero nadie lo descubría. Jesús lo percibe y lo revela (Mt 16,1-3). Él veía que el tiempo estaba maduro, el campo clareando para la cosecha (Jn 4,35). Por medio de sus conversaciones y acciones despertaba en el pueblo una fuerza adormecida que ni el mismo pueblo la conocía. Jesús quitó las barreras del acceso a la fuente de lo íntimo de la persona y el agua comenzó a brotar (Jn 4,14). Así sucedió con Jairo (Mc 5,36), con la mujer del flujo de sangre (Mc 5,34), con el ciego Bartimeo (Mc 10,52), con el padre del niño epiléptico (Mc 9,23-24) y con muchos más que, mediante la fe en Jesús y en sí mismos, encontraron vida nueva. Pero en Nazaret, por la incredulidad (Mc 6,5-6), ¡nada sucedió!

La Buena Nueva del Reino era como un fertilizante que hace crecer a la semilla de la vida. El Reino que estaba escondido apareció y el pueblo se alegró. Creó dentro de sí mayor conciencia y libertad frente al poder que lo oprimía.

Jesús estimulaba en la gente a afirmarse y tener confianza en sí. Elogió al escriba cuando éste entendió que el amor de Dios y del prójimo es el núcleo de la Ley de Dios (Mc 12,34). Animó a Jairo, el padre de la niña muerta (Mc 5,36), y a la mujer del flujo de sangre (Mc 5,34). Dio coraje a los dos ciegos (Mc 8,25; 10,49-52). Reveló el valor de la acción de la viuda, aparentemente insignificante (Mc 12,41-44). La actitud libre, rescatada y liberadora de Jesús estimulaba a los discípulos y los confirmaba en transgredir normas caducas. Por ejemplo recogen espigas cuando sienten hambre aunque fuera sábado (Mt 12,1). No se lavan las manos antes de comer (Mc 7,5). Entran con Jesús en casa de pecadores y comen con ellos (Mc 2,15-17). No ayunan aunque fuera la práctica de los judíos (Mc 2,18)...

Las autoridades religiosas criticaban a Jesús. Decían que Él era infiel a la tradición (Mc 2,16.24; 7,5). Jesús, a su vez, a través de palabras y gestos, mostraba que no todo lo que se enseñaba en nombre de la tradición pertenecía a la tradición (Mc 2,25; 7,8-16).

Jesús fue fiel a la tradición de su pueblo, tan fiel que hizo que los límites y trabas de esta tradición pudiesen aparecer y estallar por dentro. Es por eso, por haber sido tan fiel a la cultura de su pueblo, que su mensaje es tan universal, pues en la raíz más profunda, más fiel de cualquier raza, cultura o religión, existe la vida humana, tan común a todos los pueblos donde Dios nos habla. ¡El pozo donde todos bebemos!

La cultura, la tradición, es como un camino que cada pueblo va abriendo para llegar a ese pozo y matar su sed. Jesús ayudó a su pueblo a ser más judío, más fiel a sí mismo, y así más humano. Quería que la tradición fuese nuevamente un camino abierto para descubrir el sentido de la vida humana.

El pueblo pobre y marginado entendía lo que le decía Jesús. Los doctores no (Mt 11,25). Entre Jesús y el pueblo había una mutua sintonía, como entre el pastor y sus ovejas: “conozco a mis ovejas y ellas me conocen” (Jn 10,14); ver 10,2.27). Los pobres podían *ignorar* las cosas de Dios, porque no tuvieron la oportunidad de estudiar como los escribas. Pero, mejor que éstos, sabían *re-conocer-las* en la vida y en los acontecimientos.

De este modo, la simpatía del pueblo por Jesús crecía hasta el punto que produjo miedo en los líderes (Mc 11,18.32; 12,12; 14,2). El pueblo, antes tan sumiso, se hacía consciente y se escapaba del control de la “gran disciplina” y comenzaba a ser él mismo, gracias a la Buena Noticia de Jesús. La Buena Noticia produce una nueva división. No la división causada por creencias y ritos. Sino la división que tiene que ver con la praxis de la justicia y de la verdad. Esta nueva división era parte del anuncio de la Buena Nueva.

Todo esto era el Reino que llegaba, la aurora que nacía, la fuente que manaba: “¿No lo notan ustedes?” (Is 43,19). Era el fruto de las andanzas y diálogos con Jesús. Algo nuevo estaba naciendo en el pueblo, diferente, con vida, algo de Dios, que producía temor en los poderosos. Estos se organizaron para eliminar el peligro. “¡Ya crece en el mundo el miedo a ti, flor sin defensa!”



Fue enorme el entusiasmo que Jesús suscitó en el pueblo de su tierra (Mc 1,39-45). Como si llegase el Reino (Jn 6,15). Pero en la medida en que crecía la popularidad de Jesús, crecía también la oposición (Mc 2,16-24; 3,6). Jesús entró en conflicto con los grupos de líderes de la sociedad: fariseos, escribas, saduceos, herodianos, sacerdotes y romanos (Mc 8,31). Sabía que no le podían dejar hacer lo que hacía. En aquella sociedad, el anuncio del Reino, en la forma como Jesús lo hacía, no lo podían tolerar. ¡O Él volvía atrás o lo matarían! No quedaba otra alternativa. Jesús no volvió atrás. La cruz apareció en el horizonte, ya no como una posibilidad, sino como algo seguro (Mc 8,31).

En medio de todos los conflictos (Mc 8,11-21), Jesús sale de Galilea y va a la región de Cesarea de Filipo (Mc 8,27) y comienza a preparar a sus discípulos. En el camino hace una encuesta: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (Mc 8,27) Después de oír que lo consideran el Mesías les habla de su pasión, muerte y resurrección (Mc 8,31). ¡Fue un shock! Pedro reacciona: “¡Dios no lo permita!” (Mt 16,22). Jesús lo rebate: “¡Retírate, Satanás! Piensas al modo humano, no según Dios” (Mc 8,33). Prisioneros de la idea del Mesías glorioso, los discípulos no podían comprender lo que Jesús les proponía (Mc 8,32-33; 9,32; 10,32; Lc 18,34). Fue un momento de crisis y de revisión.

Desde este momento hay cambios en la forma como Jesús anuncia la Buena Noticia. Antes hacía muchos milagros; ahora son excepción. Antes no hablaba de la pasión, a no ser como remota posibilidad (Mc 3,6); ahora la pasión es el punto central de su enseñanza (Mc 8,31; 9,31; 10,33). Antes Jesús anunciaba la llegada inminente del reino; ahora insiste en estar vigilantes, en las exigencias de su seguimiento y en la necesidad de cargar con la cruz (Mt 16,24-26; 19,27-30; 24,42-51; 25,1-13; Mc 8,34; 10,28-31; Lc 9,23-26.57-62; 12,35-48; 14,25-33; 17,33; 18,28-30). Antes se dedicaba a enseñar al pueblo; ahora su preocupación es la formación de sus discípulos. Les pide que hagan una opción nueva (Jn 6,67) y comienza a prepararlos para la misión que realizarán después. Jesús llega hasta no quedarse en la ciudad o quedarse en casa para estar con ellos y cuidar su formación (Mc 8,27; 9,30-35; 10,10.23.28-32; 11,11). Antes con las parábolas orientaba al pueblo a descubrir el misterio del reino presente en la actividad de Jesús; ahora orienta al oyente para el juicio futuro y para el fin de los tiempos. Por ejemplo, las parábolas de los viñadores homicidas (Mt 21,33-46), del deudor inmisericorde (Mt 18,23-35), de los trabajadores de la última hora (Mt



20,1-16), de los dos hijos (Mt 21,28-32), de la fiesta nupcial (Mt 22,1-14), de los diez talentos (Mt 25,14-30).

A partir del momento en que era evidente que lo querían matar Jesús comienza a usar con frecuencia el título de “Hijo del hombre”. Es el nombre con el que más se designó y el que menos usamos. ¿Qué quería señalar Jesús cuando comenzó a usar este nombre?

En el Evangelio de Marcos este nombre indica la gloria que Jesús tendrá como Mesías junto a Dios. Por ejemplo ante el Sumo Sacerdote, que lo condenaba, Jesús declara: “Verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de la Majestad y llegando entre nubes del cielo” (Mc 14,62).

La mayoría de las veces, pues, es usado para mostrar que el camino hacia la gloria pasa por la persecución y el sufrimiento. Por ejemplo, cuando habla con sus discípulos sobre su pasión Jesús dice: “El Hijo del Hombre va a ser preso y muerto” (Mc 8,31; 9,31; 10,33).

En otras dos ocasiones todavía usa este nombre para indicar el poder: “El Hijo del Hombre es dueño del sábado” (Mc 2,10). Por lo tanto en el Evangelio de Marcos este nombre contiene tres elementos: gloria, sufrimiento y poder.

Este título, “Hijo del Hombre”, proviene del Antiguo Testamento. Aparece en una de las visiones apocalípticas en las que el profeta Daniel describe los imperios de los Babilonios, los Medos, los Persas y los Griegos. En la visión del profeta estos cuatro imperios aparecen como cuatro “animales monstruosos”: el león con alas de águila, el oso con tres costillas entre los dientes, el leopardo con cuatro cabezas y la fiera espantosa y terrible (Dn 7,3-8). En otras palabras, son imperios animalescos, brutales, inhumanos que persiguen y matan (Dn 7, 21.25). Después de estos reinos anti-humanos aparece el Reino de Dios que tiene la apariencia de “un Hijo de hombre”. Esto es, un reino con apariencia de gente, reino humano que promueve la vida. Este es el texto:

*“Seguí mirando, y en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo una figura humana, que se acercó al anciano y fue presentada ante él. Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin” (Dn 7,13-14).*

La figura del *Hijo del Hombre* que recibe el poder y el reino se refiere al *Pueblo de Dios*. Ésta es la explicación que recibe Daniel: “El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos” (Dn 7,27; 7,18).

En otras palabras, la misión que el Hijo del Hombre recibe es la misión de todo el pueblo de Dios, a saber: realizar el reino de Dios, que es un reino humano donde no se persigue, sino que se promueve la vida.

Jesús asume esta misión de realizar el Reino de Dios y no la asume solo. Por eso a sus discípulos y a nosotros nos dice: ¡Vengan conmigo! Vamos a realizar la misión que nos dio Dios. Vamos a realizar el reino que Él soñó. Esta misión no es mía solamente. Ella es de todos nosotros. Aunque el camino de la gloria pasa por el sufrimiento y transforma el poder opresivo en servicio a la vida.

En la medida en que el anuncio del Reino se divulgaba por la Galilea, crecía en el pueblo la expectativa mesiánica y aumentaba la presión sobre Jesús para que aceptara el papel de Mesías como los otros esperaban. Esta tentación acompañó a Jesús desde su comienzo hasta el final. Esta presión venía de todas partes. Personas, acontecimientos, situaciones, hasta el demonio, todos intentaban llevarlo por otros caminos. Pero nadie logró desviarlo de su meta que se había trazado y asumido. En este caso Jesús no temió provocar conflictos ni con las autoridades, ni aun con las personas más queridas. Los que intentaron desviarlo de su camino recibieron respuestas muy duras y reacciones inesperadas:

- \* *Pedro* quiso apartarlo del camino de la Cruz proponiéndole el camino del Mesías glorioso sin la cruz (Mt 16,22). Pero oyó: “Vete de aquí, Satanás” (Mc 8,33).
- \* Sus *padres* se le quejaron: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?” (Lc 2,48). Recibieron como respuesta: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo tengo que estar en la casa de mi Padre? (Lc 2,49).
- \* Los *parientes* querían volverlo a casa (Mc 3,21), pero oyeron unas palabras duras que parecían una ruptura: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” (Mc 3,33).
- \* Los *apóstoles* gozaban con la afluencia de la gente y querían que Jesús se presentara. Pero recibieron un rechazo: “Vamos de aquí a las aldeas vecinas, para predicar también allí, pues a eso he venido” (Mc 1,38).
- \* *Juan Bautista* esperaba como Mesías a un juez severo (Lc 3,9; Mt 3,7-12) y quería que Jesús se definiese: “¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?” (Mt 11,3). Jesús mandó a Juan que viera las profecías y las confrontara con la realidad de los hechos (Mt 11,4-6 e Is 29,18-19; 35,5-6; 61,1).
- \* Los *fariseos* le avisaron: “Márchate de aquí, porque Herodes intenta darte muerte” (Lc 13,31). La respuesta de Jesús dejó bien claro que nadie impedía su misión: “Vayan a decir a ese zorro: hoy y mañana expulso demonios y realizo curaciones; pasado mañana terminaré” (Lc 13,32).
- \* El *pueblo* quería forzar a Jesús para que fuera su Mesías-rey (Jn 6,15). En cuanto lo percibió Jesús simplemente se retiró cerro arriba (Jn 6,15).
- \* El *demonio* le propone el camino de un Mesías-nuevo-Moisés que alimenta al pueblo en el desierto (Mt 4,3), de un Mesías desconocido que, de repente, se manifiesta públicamente (Mt 4,5-6; Jn 7,27), y de un Mesías nacionalista que conquista y domina al

mundo entero (Mt 4,9). Jesús reacciona enérgicamente, condenando la proposición del diablo con palabras de la Escritura (Mt 4,4.7.10).

- \* En el Huerto el *sufrimiento* le lleva a pedir: “Padre, aparta de mí este trago amargo”. Pero enseguida añade: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mc 14,36). Y en la hora de la prisión, hora de las tinieblas (Lc 22,53), aparece por última vez la tentación de seguir el camino de un Mesías guerrero. Jesús reacciona: “¡Envaina la espada!” (Mt 26,52).

Jesús rechazó todas estas proposiciones, orientándose en la Palabra de Dios. Él no siguió el camino de la *revolución*, ni el del *Mesías-rey*, ni el del *celo* nacionalista. Inserto entre los pobres y unido a su Padre por la oración, fiel a ambos, resistía y seguía por el camino del *Hijo del Hombre* y del *Sieruo de Yahvé*, el camino del servicio al pueblo (Mt 20,28).

Los primeros cristianos, especialmente Lucas, conservaban la imagen de Jesús *orante*, como quien vivía una relación permanente con su Padre. De hecho, la respiración de la vida de Jesús era hacer la voluntad de su Padre (Jn 5,19). En muchos momentos de su vida nos lo muestran rezando, sobre todo en los momentos decisivos. He aquí algunos. Ud. puede completar la lista:

- \* A los doce años, en el Templo, en la casa del Padre (Lc 2,46-50).
- \* Cuando fue bautizado y asumió la misión (Lc 3,21).
- \* Al comienzo de la misión, durante 40 días en el desierto (Lc 4,1-2).
- \* En el momento de la tentación enfrenta al diablo con textos de la Escritura (Lc 4,3-12).
- \* A la hora de elegir a los Apóstoles pasa una noche en oración (Lc 6,12).
- \* Ante la revelación del evangelio a los pequeños: “Sí, Padre, ésa ha sido tu elección” (Lc 10,21).
- \* Al curar al sordomudo levantó la vista al cielo y gimió (Mc 7,34).
- \* Cuando resucitó a Lázaro: “Yo sabía que siempre me escuchas” (Jn 11,41-42).
- \* Tiene costumbre de participar en las celebraciones en las sinagogas los sábados (Lc 4,16).
- \* Participa de las peregrinaciones a Jerusalén en las grandes fiestas (Jn 5,1).
- \* Reza antes de las comidas (Lc 9,16; 24,30).
- \* Busca la soledad del desierto para rezar (Mc 1,35; Lc 5,16; 9,18).
- \* Rezando, despierta en los apóstoles las ganas de rezar (Lc 11,1).
- \* Rezó por Pedro para que no flaqueara en la fe (Lc 22,32).
- \* A pedido de las madres bendice a sus hijos (Mc 10,16).
- \* En el momento crítico sube al monte de la Transfiguración para rezar (Lc 9,28).
- \* Celebra la Cena Pascual con sus discípulos (Lc 22,7-14).
- \* Al despedirse reza la oración sacerdotal (Jn 17,1-26).
- \* Al salir de la Cena hacia el Huerto reza salmos con los discípulos (Mt 26,30).
- \* En la agonía del Huerto reza: “Siento una tristeza mortal” (Mc 14,34; ver Sal 42,5.6).
- \* En la angustia de su agonía pide a tres amigos que recen con Él (Mt 26,38).

- \* Cuando fue clavado en la cruz pide perdón por sus verdugos (Lc 23,34).
- \* En la cruz se lamenta: “¡Dios mío! ¿por qué me abandonaste?” (Mc 15,34; Sal 22,2).
- \* En la hora de la muerte: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46; Sal 31,6).
- \* Jesús muere con el grito del pobre (Mc 15,37).

En los momentos difíciles de su vida, Jesús rezaba salmos. Por ejemplo en la agonía del Huerto o en la hora de su muerte. Como todo judío piadoso los recitaba de memoria. La repetición de los Salmos no mató su creatividad. Al contrario. Jesús hizo un salmo que es el *Padre nuestro*. Su vida era una oración permanente: en cada momento hago lo que el Padre me muestra que debo hacer (Jn 5,19.30). A Él se le aplica lo que dice el Salmo: “Yo soy oración” (Sal 109,4).

Jesús asumió la voluntad del Padre con tanta decisión que asustó a los discípulos sin que comprendieran nada (Mc 10,32). A pesar del susto de los discípulos Él inició con resolución el viaje hacia Jerusalén (Lc 9,5).

Apenas entró en la ciudad, pocos días antes de la Pascua, estalló el conflicto abiertamente. El pueblo peregrino, venido de Galilea, invadió las calles de la capital aclamando a Jesús como el “Bendito, el que viene en nombre del Señor” (Mc 11,9), y lo introdujo al centro de la ciudad y del templo como Mesías-rey (Mc 11,8-11). Jesús aceptó la manifestación popular y la defendió de las críticas de las autoridades que querían prohibirla (Lc 19,39-40). Al mismo tiempo, Él se mantenía en su camino. Sentado en un burro, evocaba la profecía de Zacarías para que quedara bien claro para todos que Él rechazaba la idea de un Mesías guerrero (Mc 11,7; Mt 25,5; Zac 9,9-10).

A continuación, en una secuencia significativa de gestos y palabras que no dejan dudas, Jesús desafía a las autoridades y rompe con el sistema de la religión oficial (Mc 11,12-12,44):

- \* *Rompe con el Templo* (Mc 11,12-26): Jesús entra en el Templo, hace con cuerdas un látigo y, en un gesto profético de ruptura, expulsa a los vendedores, derriba las mesas de los cambistas y anuncia que no quedará piedra sobre piedra (Mt 21,12-17; Mc 11, 15-19; 13,2). Como reacción las autoridades buscan la forma de matarlo (Mc 11,18; Lc 19,47).
- \* *Rompe con los sumos sacerdotes, escribas y ancianos* (Mc 11,27 - 12,12): le preguntan: “¿Con qué autoridad haces eso? (Mc 11,28). Ante la negativa de ellos de pronunciarse sobre el origen de Juan Bautista, Jesús responde: “Tampoco yo les digo con qué autoridad lo hago” (Mc 11,33). De esta forma deja bien claro que su acción no depende del permiso de ellos. Y, por medio de una parábola, les anuncia que perderán el mandato y la condición de pueblo elegido (Mc 12,1-12)

- \* *Rompe con los fariseos y herodianos* (Mc 12,13-17): éstos quieren saber si Jesús aprueba o está en contra de pagar el impuesto al gobierno romano (Mc 12,14). Aparentemente se muestran fieles a Dios. Pero en realidad, sacando la moneda del propio bolsillo, ellos muestran que están dando al César lo que es del César. Por eso no responde a la pregunta ni la discute, pero exige que den a Dios lo que es de Dios, esto es, el pueblo a quien desviaron de su camino (Mc 12,13-17).
- \* *Rompe con los saduceos* (Mc 12,18-27): con un argumento astuto y ridículo ellos cuestionan la fe de Jesús en la resurrección. Jesús les responde con dureza: “Andan ustedes descaminados, porque no entienden la Escritura ni el poder de Dios... ¡Están ustedes muy equivocados!” (Mc 12,24,27).
- \* *Rompe con los escribas* (Mc 12,28-40): Jesús cuestiona su enseñanza sobre el Mesías (Mc 12,35-37) y les condena con rigor su comportamiento lucrativo. Ellos gustan mostrarse, ocupar los primeros puestos y usan la oración para explotar a las viudas (Mc 12,38-40). Sin embargo Jesús reconoce y aprueba las buenas cualidades de sus adversarios (Mc 12,34).

Después de esta serie de rupturas y condenación, por último, antes de alejarse definitivamente del Templo y de la ciudad, Jesús llama la atención sobre lo que realmente es importante. Él elogia el gesto de la pobre viuda que supo compartir hasta de lo que necesitaba (Mc 12,41-44). De este modo, después de haber roto con la religión oficial que ya no era la manifestación de la voluntad de Dios, Jesús indica en dónde los discípulos deben lograr manifestar la voluntad de Dios: en los pobres y en el compartir. Como dice el canto: “Creo que el mundo será mejor, cuando el pobre crea en el pobre”.

¡Momento dramático! ¡Jesús, en realidad, está solo! Un galileo en la Judea. Un hombre del interior en la capital. En el *pueblo* crecía el deseo de ver en Él al Mesías-rey: ¡tentación para Jesús! Entre las *autoridades* crecían las alianzas para eliminarlo: ¡peligro para Jesús! En los *discípulos* crecía la perplejidad, no lo entienden: ¡experiencia de soledad para Jesús!

Víspera de la Pascua. Día cargado de esperanza mesiánica. Situación tensa. Después de la Última Cena con sus discípulos, Jesús sale de la ciudad. Llegando a una pequeña chacra, el Huerto de los Olivos, tiene la experiencia de una angustia terrible (Mc 14,33). No se aguanta de pie y cae en tierra (Mc 14,35). Es ahí, en el Huerto, donde Jesús pelea la batalla más dura de su vida: es su *agonía*. Para vencer dirigió al Padre “peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas” (Heb 5,7). Un ángel le ayudó a beber el cáliz hasta el fondo (Lc 22,43). Jesús está tenso: no aguanta rezar solo y pide ayuda a sus amigos: “Velen conmigo” (Mt 26,38).

Fue ahí, en la soledad y el abandono total, cuando aceptó las últimas consecuencias de su inserción en medio de los pobres: “Que se cumpla tu voluntad” (Mt 26,42).

Vencida la batalla por medio de la oración, Jesús se incorpora en el momento en que los soldados, guiados por el traidor, llegaban para prenderlo (Mc 14,42). Fue preso como si fuera un ladrón (Mc 14,48), y condenado como un subversivo cualquiera (Lc 23,2.5).

Hablando humanamente, la vida de Jesús fue un fracaso. Llamó a discípulos y discípulas y durante tres años intentó formarlos. Pero ellos no entendieron nada o casi nada. Tenían el corazón endurecido (Mc 8,17-18). Al final, los tres amigos más íntimos dormían (Mc 14,37.40), Judas lo traiciona (Mc 14,44), Pedro lo niega (Mc 14,66-72) y todos huyen (Mc 14,50). El pueblo, manipulado por los líderes, pidió que lo condenaran (Mc 15, 11,15). ¡Ningún jefe o líder creyó en Él! (Jn 7,48).

Las autoridades, molestas por la creciente popularidad de Jesús, supieron defenderse (Jn 11,47-48). Acusaron a Jesús de todo lo imaginable. Decían que estaba endemoniado (Mc 3,22; Lc 7,33), que era un hombre sin Dios (Jn 9,16), que estaba en contra del Templo (Mc 14,58), que era un pecador (Jn 9,24), que era un vago comilón y bebedor (Lc 7,34), un blasfemo (Mc 14,64), un loco (Mc 3,21). Al pueblo le decían que Jesús era amigo de los publicanos (Lc 7,34), es decir, amigo del gobierno, porque los publicanos eran funcionarios del gobierno. Pero ante los representantes del gobierno decían que Jesús era un subversivo, que combatía al gobierno (Lc 23,2.5).

La encarnación de Jesús implicaba todo esto. Él nació pobre y optó quedarse con los pobres. Sufrió y asumió sus consecuencias. Con la capacidad y la inteligencia que tenía no le hubiera sido difícil salir de la pobreza. Pero Él nunca intentó una salida individual, sólo para sí. Continuó solidario con los pobres y conoció la pobreza por el lado de adentro. Se vació de sí y fue despojado (Flp 2,7). Experimentó la debilidad en la hora de la agonía, y el abandono en la hora de su muerte (Mc 15,34). ¡El abandono con el que se condenaba a los pobres! Murió lanzando el grito de los pobres (Mc 15,37), seguro de ser oído por el Padre que escucha el clamor del pobre. Por eso Dios lo exaltó (Flp 2,9). La encarnación de Jesús se hizo en un largo proceso. Comenzó con el *SÍ* de María (Lc 1,38) y terminó con el último *Sí* de Jesús en el instante de su muerte: "Todo está cumplido" (Jn 19,30).

Los primeros cristianos vivían con intensidad la novedad de la resurrección de Jesús y buscaban profundizar en el misterio de su persona. La expresión de esto son los escritos del Nuevo Testamento. Especialmente el evangelio de Juan, que pretende descorrer el velo para dejarnos entrever algo de la relación de Jesús con su Padre.

Hacer la voluntad del Padre y cumplir la misión era el eje de la vida de Jesús. Era su alimento cotidiano (Jn 4,34). "Al entrar en el mundo... dije: Aquí estoy, he venido para cumplir, oh Dios, tu voluntad" (Heb 10,5.7). Al dejar este mundo hace un balance y dice: "Todo está cumplido" (Jn 19,30)

Jesús luchó para ser fiel al Padre. “Aun siendo hijo, aprendió sufriendo lo que es obedecer” (Heb 5,8). Tuvo que rezar mucho para poder vencer (Heb 5,7; Lc 22,41-46). Pero venció. Nadie, nada, nunca, ninguna autoridad, en ningún momento, consiguieron interferir el secreto más íntimo de Jesús. Los que lo intentaron chocaron contra una muralla impenetrable, contra una libertad impresionante. Él fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (Flp 2,8).

La comunión entre Jesús y el Padre no era automática, sino fruto de la lucha que Jesús libraba en su interior para obedecer al Padre en todo y estar siempre unido a Él. Jesús decía: “Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo juzgo como me dice el Padre” (Jn 5,30). “El hijo no hace nada por su cuenta, si no se lo ve hacer al Padre” (Jn 5,19). ¿Cómo Jesús *ve* y *oye* lo que el Padre quería de Él? ¿Cómo se le manifiesta la voluntad del Padre? Los escritos del Nuevo Testamento ayudan a escudriñar cómo descubría Jesús la voluntad del Padre:

1. *En su condición de pobre*: lo que para algunos era la condenación del destino, para Jesús se convirtió en manifestación de la voluntad del Padre. Jesús nació pobre y estuvo siempre del lado de los pobres. Nunca buscó privilegios para sí. Continuar del lado de los pobres y de los excluidos era la decisión del Hijo, queriendo ser obediente al Padre hasta la muerte y muerte de Cruz (Flp 2,8).
2. *En la Sagrada Escritura y en la historia de su pueblo*: Jesús acude a la Escritura como fuente de autoridad (Lc 4,18). Se orienta por la profecía del *Siervo de Dios* y del *Hijo del Hombre* para realizar su misión de Mesías (Mc 1,11; 8,31). Es en la Biblia donde encuentra las respuestas contra las tentaciones que pretenden desviarlo del camino del Padre (Lc 4,4.8.12).
3. *En las personas y en sus actitudes*: Él le había dicho a sus discípulos. “He sido enviado solamente a las ovejas descarriadas de la Casa de Israel” (Mt 15,24). Pero ante la respuesta de la Cananea le dice: “Mujer, qué fe tan grande tienes. Que se cumplan tus deseos” (Mt 15,28). Jesús cambió de opinión. Fue en la actitud de la mujer donde leyó lo que el Padre quería de Él.
4. *En los padres*: Jesús bajó con sus padres a Nazaret y “siguió bajo su autoridad” (Lc 2,51). La sumisión, sin embargo, no era ciega. Porque tuvo el coraje de cuestionar a sus padres (Lc 2,49).
5. *En la Tradición*: Jesús reconocía la autoridad de los escribas y fariseos, pero advierte: “Lo que les digan pónganlo por obra, pero lo que hacen no lo imiten” (Mt 23,3). Reconoce que retransmiten la voluntad de Dios. Pero denuncia: muchas cosas que transmiten no tienen nada que ver con la voluntad del Padre. Han vaciado el mandamiento de Dios (Mc 7,13).

6. *En la lucha y en la oración:* en el Huerto de los Olivos, Jesús comenzó una lucha. Vino el ángel y le ayudó para llegar hasta el fin. Sudó sangre, pero encontró la paz en la entrega total al Padre (Lc 22,43-44). Venció por la oración. Era en la oración, en las noches pasadas junto al Padre, donde Él vivía su experiencia de Hijo y descubría lo que el Padre le pedía (Lc 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1).

La comunión entre Jesús y el Padre, consecuencia de la obediencia, era tan perfecta que los dos se identifican. El que obedece no habla en nombre propio, sino en nombre de aquel a quien obedece. La obediencia hace que Jesús sea totalmente transparente, radicalmente libre. Por la obediencia se vació de sí mismo y permitió que el Padre lo tomara por su cuenta. Por eso, todo lo que hace Jesús es *revelación del Padre*. “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,9; ver 10,30; 17,10; 12,45).

Esta fidelidad al Padre era la fuente de la que bebía. “No hago nada por mi cuenta, sino que hablo como mi Padre me enseñó” (Jn 8,28). “Hago siempre lo que le agrada” (Jn 8,29). La Buena Noticia del Reino no era una doctrina catequética para transmitirse, ni una disciplina para imponerse, ni una cultura para la exportación, ni una idea novedosa para enseñar, sino que era y continúa siendo el rostro del Padre para revelarlo al pueblo, especialmente a los pobres. La obediencia de Jesús no era disciplinar, sino profética. La voz de Jesús era y continúa siendo la voz del Padre. Por obedecer al Padre desobedecía la Tradición de los hombres y la criticaba. ¡La obediencia sólo tiene sentido como revelación del Padre!

Jesús nos dejó un testimonio muy lindo a este respecto cuando dijo: “El mundo ha de saber que amo al Padre y que hago lo que el Padre me encargó. ¡Arriba! Vámonos de aquí” (Jn 14,31). Se levantó y marchó al Huerto, donde lo apresaron. Allí comenzó la Pasión. Y la respuesta del Padre a la obediencia de Jesús (Heb 4,7; Flp 2,9) fue la resurrección de Jesús.





Después de la muerte de Jesús, sus discípulos se van de Jerusalén (Lc 24,13) y se dispersan (Mc 14,27). Huyen (Mc 14,50), tienen miedo (Jn 20,19); ya desconfían de las personas (Lc 24,11). ¡Están más muertos que Jesús! Porque murió en ellos la esperanza. Después de tres años hermosos, muy ricos, ven que, al final, no sirvieron para nada. ¡Una frustración más que superar! “Nosotros esperábamos..., pero...” (Lc 24,21).

*¡Pero no! “¡Cristo ha resucitado, primicia de los que han muerto!” (1Cor 15,20)*

La experiencia de la resurrección cayó como un rayo, como un terremoto (Mt 28,2-3). Primero, se dio en las mujeres (Mt 28,9-10; Mc 16,9; Lc 24,4-11; Jn 20, 13-16); después en los hombres. La resurrección de Jesús devolvió la esperanza. ¡Ellos mismos resucitaron!

La resurrección de Jesús es la confirmación de que la última palabra no la tiene la muerte. Jesús, el autor de la vida (Hch 3,15), fue muerto por los poderes de este mundo, pero Dios lo resucitó. Una vida vivida como la de Jesús, en obediencia al Padre y al servicio del pueblo, es una vida victoriosa. ¡Dios la resucita! Éste es el mensaje central del Evangelio del cual surgieron las comunidades.

¿Qué es creer en la resurrección? Es volver a Jerusalén, de noche, reunir a la comunidad y compartir la experiencia, sin miedo, ni a los judíos, ni a los romanos (Lc 24,33-35). Es recibir la fuerza del Espíritu Santo, abrir las puertas y anunciar la Buena Noticia a la multitud (Hch 2,4). Es tener el coraje de decir: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29). Es reconocer el error y volver a casa del padre: “Tu hermano estaba muerto y ha revivido” (Lc 15,32). Es sentir la cercanía de Jesús resucitado quien, en las horas difíciles de la persecución, nos dice:

*“¡No temas! Yo soy el primero y el último, El que vive; estuve muerto y ahora ves que estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y el infierno” (Ap 1,17s)*

Fe en la resurrección es creer que Dios es capaz de sacar vida hasta de la muerte (Heb 11,19). Es creer que el poder de Dios, que sacó a Jesús de la muerte, opera en nosotros y en nuestras comunidades por medio de la fe (Ef 1,19-23). Este poder puede ir más lejos de lo que nos imaginamos (Ef 3,20).

La resurrección continúa hasta hoy. Ella nos hace experimentar la presencia liberadora de Jesús en la comunidad, en la vida de cada día, y nos hace cantar: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo?” (Rm 8,35). Nada, nadie, ninguna autoridad es capaz de neutralizar el impulso creador de la resurrección (Rm 8,38-39). La experiencia de la resurrección ilumina a la cruz y la transforma en señal de vida (Lc 24,25-27). Abre los ojos para entender el significado del Antiguo Testamento (Lc 24,25-27.44-48) y ayuda a comprender las palabras y los gestos de Jesús (Jn 2,21-22; 5,39; 14,26).

Con la fuerza que nos viene de la fe en la resurrección las comunidades enfrentan hoy la amenaza del caos y de la muerte y contribuyen a que el mundo sea un lugar favorable a la vida. Una comunidad que quisiera ser testigo de la Buena Noticia de la resurrección debe ser signo de vida, debe luchar por la vida contra las fuerzas de la muerte. Especialmente aquí, en América Latina, donde la vida del pueblo está en peligro a causa del sistema de muerte que nos han impuesto.

No es fácil seguir a Jesús y andar a contramano de la sociedad. Él exige mucho. Pide que la gente esté dispuesta a perder la vida por amor a Él y al Evangelio (Mc 8,35). Pero nuestra flaqueza es tan grande... ¿Cómo hacer? ¿Cómo seguir a Jesús sin desanimarnos? El Evangelio de Marcos ofrece una ayuda. Él escribe para las comunidades perseguidas del año 70 d. de Cristo, que corrían peligro de desanimarse. Ellas vivían a contramano del Imperio romano y querían saber cómo ser discípulos y discípulas de Jesús en aquella situación difícil.

Marcos responde presentando el camino de los primeros discípulos de Jesús como un espejo para los que desean seguirlo. Veamos:

En el inicio del camino el entusiasmo era muy grande, pero poco a poco comenzaron a aparecer las flaquezas y debilidades de los discípulos. Muchas veces, ellos no entendían nada o casi nada (Mc 4,13.41; 7,17-18). Tenían el corazón endurecido (Mc 8,17-21). No eran capaces de sacar de dentro de sí el “fermento de los fariseos y herodianos” (Mc 8,15). Jesús debió tener mucha paciencia con ellos (Mc 9,19). En la hora que más necesitó de sus tres amigos más allegados, Pedro, Santiago y Juan, ellos se durmieron (Mc 14,37-39). Al final Judas lo traicionó (Mc 14,45), Pedro lo negó (Mc 14,66-71) y todos lo abandonaron (Mc 14,50). Huyeron. Rompieron con Jesús.

¡Pero Jesús no rompió con ellos! Continuó creyendo en ellos. En el momento mismo de conocer el abandono de todos les dijo que continuaba esperando en ellos para poder recomenzar todo de nuevo, a la orilla del lago, en Galilea (Mc 14,27-28). Después de la resurrección, el primer mensaje fue para sus discípulos, sus amigos. Les pidió que fueran a reencontrarse con Él en Galilea (Mc 16,7). Los discípulos estaban desanimados para seguir a Jesús. Jesús no se desanimaba de continuar llamándolos. ¡Si esto no estuviese escrito, la gente no podría creerlo! Ahora, la misma actitud la conserva para nosotros. Él nos manda el mismo mensaje. Jesús continúa esperando por nosotros a la orilla del lago. ¡Tengan esperanza! No hay motivo para el desánimo.

El mismo Jesús que vivió en Palestina, inserto en medio de su pueblo, que acogía a los pobres de su tiempo y era para ellos la revelación de amor del Padre, este mismo Jesús está vivo hoy, en nuestro ambiente, en nuestras comunidades (Mt 18,20; 28,20), para continuar, aquí en América latina, por medio de nosotros, su misma misión. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Heb 13,8).

Sigue revelando la Buena Nueva a los pobres (Lc 4,18). Con Él continuamos a contramano de la sociedad en defensa de la vida. Que su espíritu nos ayude en la lectura de los Evangelios, nos haga comprender el sentido de sus palabras y nos dé fuerzas para cumplirlas (Jn 14,26; 16,12-13). “Jesucristo el mismo, ayer, hoy y siempre” (Heb 13,8)

- ¡El Señor Jesús esté con ustedes!
- ¡Él ya está en medio de nosotros!

## Anexo

### *Impuestos que pagaba el Pueblo en tiempos de Jesús*

- 1. Impuesto directo** incidía sobre las propiedades y las personas: *Tributum soli*. Gravamen sobre la propiedad. Dependía del tamaño de la propiedad, de la producción y del número de esclavos. Los fiscales controlaban y fijaban el monto a pagar. Por medio de los censos periódicamente se renovaba la fiscalización. *Tributum capitis*. Impuestos personales. Para los sin tierra. Incluía a hombres y mujeres entre 12 a 65 años. Era el impuesto al trabajo que ascendía al 20% de los salarios.
- 2. Impuesto indirecto** incidía sobre las transacciones (el comercio): *Corona de oro*. Originalmente era un regalo al emperador, pero se convirtió en un impuesto obligatorio. Se cobraba en ocasiones especiales como fiestas y visitas del emperador. *Impuesto sobre la sal*. La sal era monopolio del emperador y el tributo recaía sobre su uso comercial. Por ejemplo: la sal con que los pescadores salaban al pescado para comercialarlo. *Impuesto a la compraventa*. Se pagaba un “centésimo” en cada transacción comercial. Los fiscales de la feria cobraban este impuesto. Para compraventa de un esclavo se cobraba el 4%. *Impuesto de registro*. El registro de un contrato comercial se llevaba el 2%. *Impuesto al ejercicio profesional*. Para todo se requería licencia. Un zapatero en Palmira pagaba 1 denario mensual. Hasta las prostitutas debían pagar. *Impuesto para el uso de cosas de utilidad pública*. Desde Vespasiano se pagaba para usar los baños públicos en Roma. Decían: “el dinero no huele mal”.
- 3. Otras tasas y obligaciones:** *Peaje o aduana*. Para la circulación de mercadería el impuesto lo cobraban los publicanos. En los puestos había soldados para obligar a los renuentes. *Trabajo forzado*. Se les podía obligar a todos a hacer un servicio al Estado durante 5 días. A Simón se le obligó a cargar con la cruz de Jesús. *Gasto especial para el ejército*. El pueblo estaba obligado a hospedar a los soldados; los campesinos a pagar cierta cantidad de alimentos para el sustento de la tropa.
- 4. Impuesto para el Templo y el Culto:** *Shekalim*: impuesto para el mantenimiento del Templo. *Diezmo*: impuesto para la manutención del clero. *Primicias*: impuesto para el mantenimiento del culto.

## *Bibliografía*

- \* A.C.O., *Jesus, sua terra, seu povo, sua proposta*, Rio de Janeiro, ACO.
- \* Theissen, G., *La sombra del Galileo*, Sígueme.
- \* Nolan, A., *Jesús antes del cristianismo*, San Pablo.
- \* Pallares, *Un pobre llamado Jesús*, San Pablo.
- \* Allgayer, A. E., *Jesus e os excluídos do Reino*, Vozes.
- \* Echegaray, H., *La práctica de Jesús*, CEP.
- \* Hoornaert, E., *O Movimento de Jesus*, Vozes.
- \* Codina. V., *Seguir a Jesús hoy*, San Pablo.
- \* CRB, *Seguir a Jesús, Los Evangelios, Tu Palabra es Vida*, Vol. V.
- \* Pulga, R., Saravia, J., *El camino de Jesús*, San Pablo.
- \* Mesters, *La práctica liberadora de Jesús*, CEPAG.
- \* Morin, E., *Jesus e as estruturas de seu tempo*, Paulus.
- \* García Rubio, A., *O Encontro com Jesus Cristo vivo*, Paulinas.
- \* Swidler, L., *Jeshua - Jesus Histórico*, Paulus